

*sección de las Comedias*



# GALERIA DRAMATICA.

4262

## COLECCION DE LAS MEJORES OBRAS

DEL

TEATRO ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL Y  
DEL ESTRANGERO.

---

Esta interesante coleccion comprende hasta el dia cerca de 300 comedias cuyos autores son:

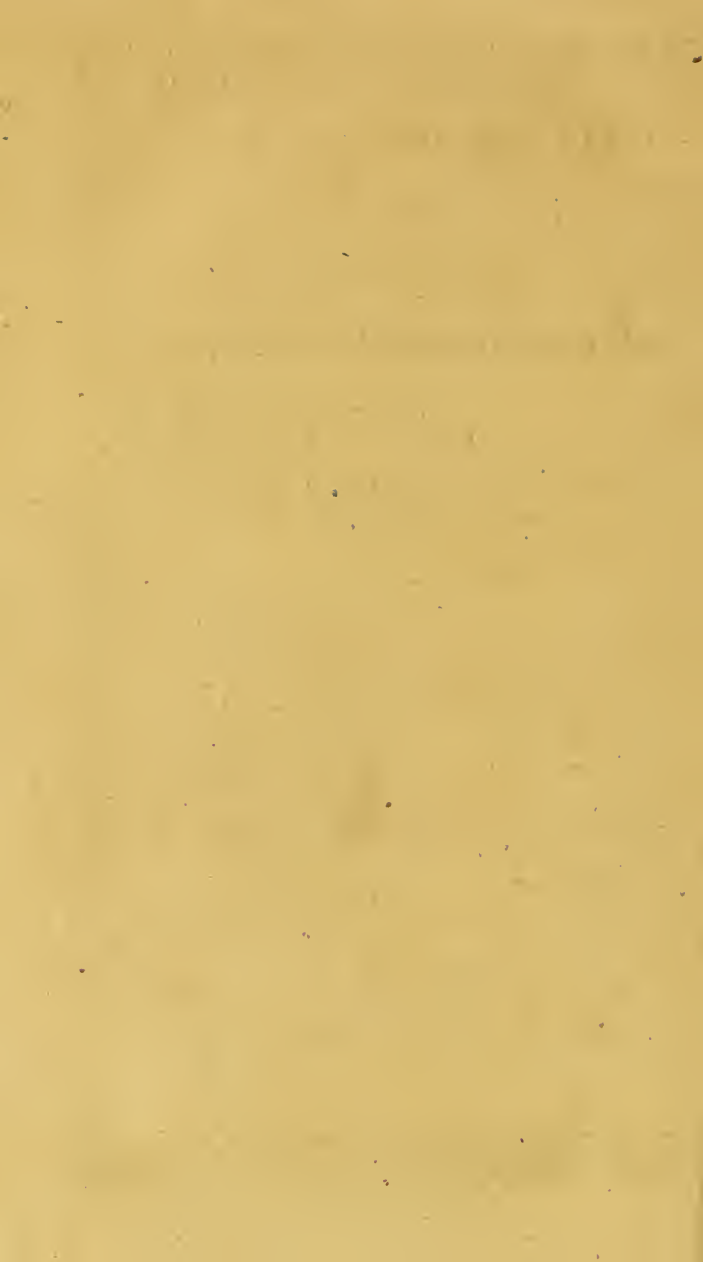
- |  |                                   |
|--|-----------------------------------|
| D. Manuel Breton de los Her-<br>reros. | D. Eugenio de Ochoa.              |
| D. Antonio Gil de Zárate.              | D. Francisco Martinez de la Rosa. |
| D. Juan Eugenio Hartzenbusch.          | D. Manuel Eduardó Gorostiza.      |
| D. Antonio Garcia Gutierrez.           | D. Mariano Roca de Togores.       |
| D. Mariano José de Larra.              | D. José de Castro y Orozco.       |
| D. Ventura de la Vega.                 | D. José Garcia de Villalta.       |
| D. Angel Saavedra (duque de<br>Rivas). | D. Isidoro Gil.                   |
| D. José Zorrilla.                      | D. José de Esproncedá.            |
| D. Miguel Agustin Principe.            | D. Tomas Rodriguez Rubí.          |
| D. Patricio de la Escosura.            | D. Eugenio de Tapia.              |
|  | D. Ramon Navarrete.               |
|  | D. Gaspar Fernando Coll. &c. &c.  |

MADRID.

---

LIBRERIAS DE CUESTA Y ESCAMILLA.

11



# LA ESCUELA

## DE LAS CASADAS.

COMEDIA EN CUATRO ACTOS

POR

D. MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.



MADRID.

IMPRENTA DE REPULLÉS.

1842.

**PERSONAS.**

**ACTORES.**

CARMEN. . . . .	<i>Doña Matilde Diez.</i>
ANTONIA. . . . .	<i>Doña Carmen Corcuera.</i>
DOÑA GERVASIA. . . . .	<i>Doña Gerónima Llorente.</i>
LUISA. . . . .	<i>Doña Manuela Sierra.</i>
DON FULGENCIO. . . . .	<i>Don Julian Romea.</i>
DON CIPRIANO. . . . .	<i>Don Pedro Sobrado.</i>
TIBURCIO. . . . .	<i>Don Mariano Fernandez.</i>
SIMON. . . . .	<i>Don Domingo Martinez.</i>
UN ELEGANTE. . . . .	<i>Don Manuel Garcia.</i>

---

La escena en Madrid y sus inmediaciones.

---

*Esta Comedia, que pertenece á la Galeria Dramática, es propiedad del Editor de los teatros moderno, antiguo español y extranjero; quien perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino, sin recibir para ello su autorizacion, segun previene la Real orden inserta en la Gaceta de 8 de Mayo de 1837, y la de 16 de Abril de 1839, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.*

# Acto primero.

---

*Sala de la casa de don Fulgencio en Madrid. Puerta en el foro con vista de la antesala, y otras dos laterales: la de la derecha del actor conduce al dormitorio de don Fulgencio y la de la izquierda al cuarto de don Cipriano. Luces sobre un velador á cuyo lado aparece Carmen leyendo.*

## ESCENA PRIMERA.

CARMEN.

El dia va á amanecer,  
¡Y aun no viene...! Inútil libro,  
Que ni en tus hojas ofreces  
A mi pena algun alivio,  
Ni siquiera me aprovechas  
Por cansado y por insípido  
Para conciliar el sueño,  
Duerme tú y en el olvido  
Enjuga el doliente lloro  
Que, creyéndote mi amigo,  
Te he confiado. — ¡Qué noche  
Tan prolija...! Tengo frio...  
Tres veces, con la esperanza  
De dar tregua á mis suspiros  
Y adormecer un instante  
Mis párpados doloridos,  
En vano del solitario  
Lecho he buscado el abrigo.  
Allí en perdurable insomnio

Se acrecienta mi martirio,  
 Ó si un momento de paz  
 Da el cansacio á mis sentidos,  
 Fantasma aterradores  
 Me sacan del parasismo  
 Para anegarme otra vez —  
 ¡Ay desdichada! — en un rio  
 De lágrimas. — Pero ¿cuál,  
 Oh cielos, es mi delito  
 Para castigarme así?  
 Al ladron, al asesino,  
 Al mortal mas depravado  
 Le es dado dormir tranquilo  
 Alguna vez: solo á mí  
 Negais este beneficio;  
 A mí, victima inocente  
 Del mas injusto desvío;  
 A mí, que acaso debiera  
 Aborrecer al inicuo  
 Que á mi pesar cada dia  
 Amo con mayor delirio.  
 ¡Ay! en mal hora crecí  
 Sus juramentos sacrílegos.  
 ¡Ay! en mal hora soñé  
 La gloria del Paraiso  
 Unida al ansiado yugo  
 Que es ya funesto suplicio  
 De mi juventud. Veloces  
 Las horas que yo maldigo  
 Pasan para tí, Fulgencio,  
 Que amores y regocijos  
 Las abrevian, mientras yo  
 Me consumo de fastidio  
 Y pido desesperada  
 El solo bien á que aspiro:  
 ¡La muerte! — Un coche ha parado. —  
 Él será, que ya diviso  
 La luz del alba. — Vergüenza  
 Debiera darme, Dios mio,  
 De que me encontrara así,  
 Pero mi ciego cariño  
 Es tanto que, aunque me esponga

A ser infeliz ludibrio  
De su ingratitud... Ya sube.

(*Se levanta.*)

¡Oh cielo!, si arrepentido  
Me recibiera en sus brazos...

Pero es necio desvarío

Esperar...

## ESCENA II.

*CARMEN. DON FULGENCIO.*

FULGENCIO. (¡ Aquí... ¡ Con luz...)

CARMEN. ¡ Fulgencio !

FULGENCIO. (Habrás sermoncito.)

¿ No te has acostado, Carmen ?

CARMEN. Ya lo ves.

FULGENCIO. ¡ Qué desatino !

CARMEN. Te esperaba... No creí

Que tan tarde...

FULGENCIO. Mi designio

Era volver mas temprano,

Pero... Te lo tengo dicho:

No quiero que te molestes

Por causa mia.

CARMEN. Lo estimo,

Pero... no tenia sueño.

Mi salud...

FULGENCIO. ¡ Pues ! ¿ No lo digo ?

¿ Cómo has de tener salud

Velando asi de continuo ?

Siempre te estoy repitiendo:

“ Cuidate ; no eres de risco ;

Mira por tí... ” pero ¡ nada !

Has dado en ese capricho...

CARMEN. ¿ Es cierto que te interesas

Por mi salud ?

FULGENCIO. ¡ Oh ! Infinito.

CARMEN. Siendo asi, no harias mucho

En quedarte aqui conmigo

Alguna noche...

FULGENCIO. En efecto... ;

Pero... hay ciertos compromisos...  
 El que vive en el gran mundo  
 Tiene que hacer sacrificios...  
 Anoche no te quejabas...

CARMEN.

Cuando á mi lado te miro  
 Me siento mejor.

FULGENCIO.

Rarezas

Del sexo. ; Son tan equívocos  
 Vuestros males! ; Quién habia  
 De presumir que los pícaros  
 De los nervios reservaen  
 Un ataque intempestivo  
 Para cuando no pudiese  
 Socorrerte tu marido? —  
 Y luego... como uno es jóven  
 Y aqui no nos divertimos...  
 Tú eres muy bella; eso sí,  
 Pero ese genio encogido,  
 Esa seriedad... Apenas  
 Hemos hecho cuatro ó cinco  
 Visitas de cumplimiento  
 Desde que el sagrado vínculo  
 Nos une; no vas al Prado,  
 Ni á los teatros, ni al Circo...  
 Asi, nadie te conoce...;  
 Nuestra casa es un castillo;  
 Y ya ves..., los elegantés  
 Ya no gustan del antiguo  
 Régimen..., y no es razón  
 Que aqui me tengas cautivo  
 Porque tú quieras vivir  
 Como se usaba en el siglo  
 De Sáncho el bravo.

CARMEN.

; Y acaso,

Porque en el mundo no brillo,  
 Pretendo yo esclavizarte?  
 No, no es tanto mi egoismo.  
 Diviértete, gasta, triunfa;  
 Pero cuando yo limito  
 Mis deseos, porque un dia  
 No falte el pan á mis hijos,  
 Si el cielo me los concede,



Y toda mi gloria cifro  
 En gobernar bien mi casa  
 Y en amar á mi marido,  
 ¿Merezco que me abandones  
 Dia y noche en mi retiro  
 Escarneciendo tal vez  
 Mis estériles gemidos!

FULGENCIO. No hay tal escarnio. Lo que hay  
 Es... que somos de distintos  
 Carácterés. Con mil diantres,  
 ¿Por qué no sigues mi estilo?  
 ¿Te encierro yo por ventura?  
 ¿Por qué no vas á los círculos  
 Que yo frecuento... ú á otros?  
 Así con justo motivo  
 Las gentes de tono piensan  
 Que es mi muger un erizo.  
 Si me hubieras dicho anoche:  
 Fulgencio, me voy contigo,  
 No te hubiera yo negado  
 Mi brazo.

CARMEN. Gracias: estimo  
 Tu atencion; mas mi decoro,  
 Fulgencio, y el tuyo mismo  
 Me lo impedian. Hay casas  
 A que no van sin peligro  
 Mugeres de honor.

FULGENCIO. ¿Qué dices!  
 ¿Censurar el domicilio  
 De doña Cristeta Juarez,  
 Condesa del Obelisco!  
 ¿El punto de reunion;  
 El *rendez vous*, así me esplico  
 Con mas propiedad; el centro  
 De lo mas culto y florido  
 De la sociedad! Tú estás  
 Mal informada. No es lícito  
 Hablar con ese desprecio  
 De una señora.

CARMEN. ¿La quito  
 Yo acaso su señoría?

FULGENCIO. Pero ¿qué trato tan fino!

¡Qué amabilidad! ¡Qué tacto!  
 ¡Qué gusto tan exquisito  
 Para todo!

CARMEN.

¡Sí, por cierto!

Escudada con el título  
 De señora, aunque Dios sabe  
 Cómo y de dónde la vino  
 El condado, para ella  
 No tienen voz los vecinos,  
 Ni severidad la ley,  
 Ni la policía esbirros.  
 Casa cuya entrada obstruyen  
 Cien carruages peregrinos;  
 Casa donde arden bugías  
 De costosa esperma en ricos  
 Candelabros, donde brillan  
 En marcos de oro bruñido  
 Lunas de Venecia, y cubren  
 Regias alfombras el piso,  
 Y donde hasta los criados  
 Usan guantes amarillos,  
 Puede ser impunemente  
 La sentina de los vicios,  
 ¿Quién se atreve á censurar  
 A la que da á sus amigos,  
 Sin que ellos sospechen que es  
 A costa de sus bolsillos,  
 Hoy un espléndido baile,  
 Mañana un banquete opíparo?  
 El juego, donde un tabur  
 Amaestrado en el oficio  
 Roba sin riesgo, usurpando  
 A la suerte su dominio,  
 Allí es honesto recreo  
 Si fuera de allí garito;  
 Ni es vergonzosa la crápula  
 Siendo de Champaña el vino,  
 Ni infame la seducción  
 Donde el pudor es ridículo.

FULGENCIO.

¡Oiga! ¿Tambien moralizas?  
 ¡Pues estamos divertidos!

CARMEN.

¡Qué! ¿me negarás...

FULGENCIO.

Ni niego

Ni concedo: solo digo  
 Que ya he salido del aula,  
 Y aunque venero y admiro  
 Esa ascética virtud,  
 Ni quiero ni necesito  
 Que mi muger me predique  
 Como un fraile capuchino.

CARMEN.

No ha sido tal mi intencion.

FULGENCIO.

¡Salir por ese registro  
 Ahora! ¡Habré de imponerme  
 Disciplinas y cilicios  
 Para que Dios me perdone  
 El execrable delito  
 De visitar á una dama  
 De mérito que es el ídolo  
 De Madrid?

CARMEN.

¡Y el tuyo!

FULGENCIO.

¿Zelos?

Faltaba ese requisito  
 A nuestra dicha doméstica.

CARMEN.

Tú pensarias lo mismo  
 De mí si yo te imitase.

FULGENCIO.

¡Eh! ni eso es amor, ni Cristo  
 Que lo fundó. Es tiranía,  
 Es que has dado en el prurito  
 De mortificarme.

CARMEN.

¿Yo!

FULGENCIO.

Es que no hallaré camino  
 De darte gusto...

CARMEN.

Permite...

FULGENCIO.

Si no estoy siempre cosido  
 A los autos...

CARMEN.

¿Quién pretende..?

FULGENCIO.

¡Sí tal, sí tal! (Es preciso  
 Meterlo á barato.)

CARMEN.

Pero...

FULGENCIO.

Yo sería muy bendito,  
 Muy santo si, reduciéndome  
 A la condicion de niño,  
 Sufriera que me pusieses  
 Andadores...

- CARMEN. Yo no exijo...
- FULGENCIO. ¡Sí señora; sí, señora!  
Aquello de... un huevecito  
Y á la cama.
- CARMEN. ¡Oh! ¿no me dejas  
Hablar?
- FULGENCIO. Vamos; está visto.  
No congeniamos, y fuerza  
Scrá tomar un partido...
- CARMEN. Sí; ¡fuerza será!
- FULGENCIO. No hay medio  
De tener paz; no hay arbitrio...
- CARMEN. Sí; uno hay; ¡mi muerte!
- FULGENCIO. (*Sin oirla.*) ¡Imposible!  
Yo en el mundo; tú en el Limbo;  
Tú mística; yo profano;  
Discrepamos, disentimos,  
Desafinamos...
- CARMEN. ¡Fulgencio!
- FULGENCIO. Perdemos el equilibrio;  
Somos, en fin, unidades  
Incongrüentes...
- CARMEN. El juicio  
Me harás perder...
- FULGENCIO. Antipáticas...
- CARMEN. ¡Oh! basta. Me voy. } (*A un tiempo.*)
- FULGENCIO. Heterogéneas..... }
- CARMEN. ¡Dios mio!  
(*Vase por la izquierda del foro.*)

### ESCENA III.

*DON FULGENCIO.*

Por mio ha quedado el campo  
De batalla. ¡Tal granizo  
De sílabas tumultuosas  
Sobre la pobre ha llovido.  
Si no apelo á ese espediente  
Iba á durar el litigio  
Hasta las tres de la tarde,  
Y cuando uno no ha dormido...

Confieso que la razon  
 Está de su parte. Infrinjo  
 Los preceptos conyugales,  
 Y á la luz del catecismo  
 Tan culpable es mi conducta  
 Como sanos los principios  
 De mi muger; pero ¡si ella...  
 ¡Cielos! ¿Vuelve? — No: es mi primo.

ESCENA IV.

*DON FULGENCIO. DON CIPRIANO.*

- CIPRIANO. ¿Aun estás así, Fulgencio?  
 Yo te hacia ya en el lecho.
- FULGENCIO. ¿Qué quieres! A mi despecho  
 Carmen...
- CIPRIANO. ¡Tu muger...
- FULGENCIO. ¡Silencio!  
 Hablemos bajo los dos. —  
 Si te oye, ¡Dios me socorra!  
 ¿Habeis tenido camorra?
- CIPRIANO. Sí.
- FULGENCIO. (¡Me alegre, como hay Dios!)
- CIPRIANO. Tú tienes la culpa ahora.
- FULGENCIO. ¡Yo!
- CIPRIANO. Si hubiéramos venido  
 Juntos... ¡Dejar á un marido  
 Solo...
- FULGENCIO. Hombre, aquella señora...  
 La has llevado de bracero  
 A su casa; ¿eh? ¿Qué tal va?
- CIPRIANO. No se pierde el tiempo.
- FULGENCIO. ¡Ya!  
 ¡Qué vida la de soltero!  
 ¿Tú me la envidias?
- CIPRIANO. Sí tal.
- FULGENCIO. Pues... ¿Cómo...! ¿Ya no te agrada  
 Tu linda esposa?
- CIPRIANO. Me enfada.
- FULGENCIO. ¡Pues si es tan angelical!
- CIPRIANO. Por lo mismo, acá inter nos,

No doy á su amor la palma.  
¿Qué he de hacer yo con un alma  
Que está gozando de Dios?

CIPRIANO.

Ella te ama...

FULGENCIO.

Sí, Cipriano,

Pero su amor hiperbólico

Es demasiado católico,

Apostólico, romano.

CIPRIANO.

No culpabas, yo testigo,

Ese amor de privilegio

Cuando salió del colegio

Para casarse contigo.

FULGENCIO.

El hombre que se acomoda

Solo atiende á la hermosura

De su muger mientras dura

El dulce pan de la boda.

Los quince dias primeros,

Tal cual... Vamos; hasta el mes;

Mas ¿quién no se harta despues

De regocijos... caseros?

Yo la vi niña y hermosa,

Y unia á estos alicientes

El no tener mas parientes

Que una tia poderosa.

Delante del sacerdote

Cáaseme la baba.

¡Tan bonita... y me endosaba

Veinte mil duros de dote!

Esto á cualquiera conviene;

Mas... diera yo sin trabajo

La dote que ella me trajo

Por las dotes que no tiene.

Su virtud es un artículo

De que yo me felicito,

Mas ¿qué quieres...! Si la imito

Voy á ponerme en ridículo.

CIPRIANO.

Justo es tu temor.

FULGENCIO.

Exacto.

CIPRIANO.

¿A quién no tienta la risa

Cuando ve salir de misa

Un matrimonio... compacto?

FULGENCIO.

Si asi nos llegan á ver,

Los elegantes dirán:  
 ¡Hagan paso!: por ahí van  
 San Isidro y su muger.

CIPRIANO. Pero, al fin, Carmén es bella,  
 Y su cariño profundo...

FULGENCIO. ¿Me he de divorciar del mundo  
 Porque me casé con ella?  
 Aunque la fé que atesora  
 En su corazon no quepa,  
 ¿Qué importa que yo lo sepa  
 Si el universo lo ignora?  
 Se queja de mi perfidia,  
 Pero ¿por qué es tan oscura,  
 Tan... ¿Qué vale su hermosura  
 Si ninguno me la envidia?

CIPRIANO. (¡Sí tal!)

FULGENCIO. No hay amor sin celos.

CIPRIANO. Cierto. (No te los daré.)  
 Ella ama... á la buena fé,  
 Como amaron sus abuelos.

FULGENCIO. Amor, modestia, virtud  
 Y en Enero como en Julio  
 Mirar por nuestro peculio,  
 Rezar por nuestra salud;  
 Eso es muy bueno y muy santo,  
 Pero ¡voto á Satanas!  
 Sepan atraernos mas  
 Aunque no nos quieran tanto.  
 No es el amor una balsa  
 De aceite, siempre serena.  
 Ninguna comida es buena  
 Siempre con la misma salsa.  
 Gusta mas una caricia,  
 Lo mismo aqui que en Dalmacia,  
 Si se otorga como gracia  
 Aunque sea de justicia.  
 Es el matrimonio un drama  
 Sin interes y sin vida  
 Cuando la esposa se olvida  
 De los fueros de la dama.  
 Para conservar su imperio,  
 Un discreto ten con ten

- Mezcle el favor y el desden  
 Y lo alegre con lo serio;  
 Y en vez de echarse en el surco  
 Sepan enseñar los dientes,  
 Que víctimas obedientes  
 Solo las quiere el gran turco;  
 Ayude al lindo semblante  
 El primoroso vestido...  
 Traten, en fin, al marido  
 Como se trata al amante;  
 Ó al marido no se arguya  
 Si el hastío le condena  
 A buscar en casa ajena  
 Lo que no encuentra en la suya.
- CIPRIANO. Me has dado mucho placer.  
 Discreto amaneces hoy.  
 ¡Qué lección! (Pérdido soy  
 Si la aprende su muger.)
- FULGENCIO. Otro camino no encuentro  
 Para mejorar su estrella;  
 Mas no se lo digo á ella,  
 Que eso... ha de salir de adentro.
- CIPRIANO. ¡Mal arbitrio! No le escojas,  
 No sea que el diablo asome...  
 ¿Estás...? y la niña tome  
 El rábano por las hojas.
- FULGENCIO. ¿Ella? ¿Carmen? No, por cierto.  
 Ese temor fuera vano.  
 Lo que yo temo, Cipriano,  
 Es predicar en desierto.  
 Sin auxilio de Pateta,  
 Rápidos progresos hace  
 El instinto en la que nace  
 Con vocacion de coqueta.
- CIPRIANO. Es verdad.
- FULGENCIO. Pero mi esposa...
- CIPRIANO. Sí; parece una bendita  
 De Dios...
- FULGENCIO. Lloro, solicita...  
 No sabe hacer otra cosa.
- CIPRIANO. Casi es mejor que no venza  
 Su invencible antipatía



Al gran mundo.

FULGENCIO.

Sí, á fé mia.

Asi escusa mi vergüenza.

CIPRIANO.

Ella no puede brillar  
Donde todo es tan selecto.  
Pareceria, en efecto,  
Señorita de lugar.

FULGENCIO.

Es tan sosa... ¿Quién la avispa...  
Diz que aprendió en el colegio  
Francés, baile, algo de... arpegio...  
Pero... ¿faltando la chispa...!

CIPRIANO.

¿Y haber de vivir con ella!

FULGENCIO.

¿Es fatalidad! Ya estoy  
Hasta...

CIPRIANO.

Y si te arma como hoy  
Cada dia una querella...

FULGENCIO.

¿Reniego de mi consorcio!

CIPRIANO.

¿Oh! me servirá de aviso. —  
Te hartarás y... ¿Si es preciso!  
Esto parará en divorcio.

FULGENCIO.

Te juro á fé de español  
Que ya no puedo sufrir...  
Pero vamos á dormir.

CIPRIANO.

Sí, que ya ha salido el sol.

FULGENCIO.

¿Simon! — ¿Qué modorra! Hoy no abro  
Los ojos hasta...

## ESCENA V.

DON FULGENCIO. DON CIPRIANO. SIMON.

SIMON.

¿Señor!

CIPRIANO.

(Bien va, y aun irá mejor.)

FULGENCIO.

Llévate ese candelabro.

CIPRIANO.

(Si aquel corazon sencillo...)

Yo tambien voy á acostarme.

FULGENCIO.

(A Simon que se retira con las luces.)

¿Oyes! Entra á desnudarme

Por la puerta del pasillo.

(Entra don Fulgencio por la de la derecha, cerrándola.)

## ESCENA VI.

DON CIPRIANO.

¡Que así desprecie mi primo  
 El envidiable tesoro  
 Que posee! Es necesario  
 Ser muy necio, ser muy topo  
 Para no ver con delicia  
 Tantas gracias en su rostro  
 Y bajo el cándido velo  
 De su modestia, que loco  
 Escarnece, un corazón  
 Sensible, tierno, amoroso.  
 Mas no lo extraño: es marido,  
 Y yo que ciego la adoro  
 Quizá haría en su lugar  
 Lo que en el mío baldono;  
 Que no con la misma luz  
 Hieren los humanos ojos  
 El lente de la pasión  
 Y el prisma del matrimonio.  
 ¡Fuerte empeño de que brille  
 Su muger para que todos  
 Se la codicien y le hagan  
 Pasar la vida en un potro!  
 Pero una vez que ha tomado  
 Ese sesgo su amor propio,  
 No seré yo quien pretenda  
 Corregir á mi filósofo  
 De nuevo cuño. Al contrario;  
 Todo mi conato pongo  
 En halagar su manía  
 Mientras aplaudo y encómio  
 La dulce conformidad  
 Y el desprendimiento heroico  
 De su muger. Así espero  
 Que se verifique pronto  
 El rompimiento á que aspiro  
 Para hacer con él mi Agosto.  
 Ya hace tiempo que él la mira  
 Con indiferencia, y corto

Es el espacio que resta  
 De la indiferencia al odio.  
 Ella le ama todavía,  
 Mas cuando en triste abandono  
 No espere ya enternecerle  
 Con lágrimas y sollozos,  
 Al grito de la venganza  
 Acaso no sea sordo  
 Su corazón ulcerado.  
 Yo entonces, astuto lobo  
 Con piel de oveja... ¿Quién viene...  
 Ella es. Bien. Estamos solos...

### ESCENA VII.

*CARMEN. DON CIPRIANO.*

- CARMEN.* ¡Aquí estás, Cipriano!
- CIPRIANO.* Sí,  
 Con un humor del demonio.
- CARMEN.* ¿Por qué?
- CIPRIANO.* Porque ese Fulgencio  
 Es incorregible.
- CARMEN.* ¿Cómo...!
- CIPRIANO.* Toda la noche de baile  
 Y de broma, mientras...
- CARMEN.* ¿Qué oigo!
- CIPRIANO.* Si repruebas su conducta...
- CIPRIANO.* ¿Que si repruebo? Con todo  
 Mi...
- CARMEN.* Pues ¿por qué le acompañas?
- CIPRIANO.* (¡Argumento perentorio!)  
 ¿Yo? Por mas de una razón.  
 En primer lugar, no somos  
 Los dos iguales: él tiene  
 Obligaciones de esposo;  
 Yo soy libre; y, además,  
 Si con Fulgencio me asocio,  
 No es como cómplice suyo,  
 Sino como un pedagogo,  
 Cómo un censor inflexible  
 Que le muestra los escollos

De la vida...; ¡pero en valde,  
Porque á su agitado golfo  
Se arroja menospreciando  
La esperiencia del piloto.

CARMEN.

¡Cipriano...!

CIPRIANO.

Y por otra parte,  
El mundo es tan malicioso...  
(Esploremos...) Nadie ignora  
Que yo vivo con vosotros.  
Los que le vieran á él,  
Y á mí no, y á tí tampoco,  
Dirian, sospecharian...

CARMEN.

¡Cielos...!

CIPRIANO.

Tú jóven; yo mozo...

CARMEN.

¡Qué! ¿La virtud mas austera  
No me escusará el sonrojo  
De sospecha tan villana?

CIPRIANO.

(Aun estan verdes. Recojo  
Velas.) Sosiégate, Carmen,  
Que si se atreya algun zoilo  
A poner duda en tu fama,  
Le castigaré mi enojo.

Pero bueno es evitar  
Que murmuren los ociosos...  
Por lo mismo, no me aparto  
De Fulgencio. Mas ¿qué logro  
Con esto? No mejorar  
Tu suerte y hacerme odioso  
Para con él.

CARMEN.

Pero ¿acaso...

CIPRIANO.

Estoy decidido. Hoy rompo  
Con mi primo.

CARMEN.

¡Tú...!

CIPRIANO.

Es mi sangre,  
Pero ¿qué importa? Yo abogo  
Por la inocencia ultrajada,  
Y pues en vano le exhorto  
A que sea hombre de bien,  
Me iré á la Fontana de Oro...  
A cualquier parte...

CARMEN.

¡Buen Dios!  
¿Sería verdad...

CIPRIANO.

¡Oh colmo  
De ingratitud! Ya es preciso,  
Aunque me cueste un bochorno,  
Decir todo lo que pasa.  
Que él se pasee en birlocho  
Mientras sencilla y modesta  
Te estás privando de todo,  
Siendo cuantiosa tu dote  
Y escaso su patrimonio;  
Pase; que malos ejemplos  
Y la vanidad y el ocio  
Le hagan jugador; tambien  
Lo disculpo... y le perdono;  
Mas ¡violar á los dos meses  
De su feliz matrimonio  
La fé conyugal...! ¿Y á quién  
Te ha postergado su antojo?  
A una muger...

CARMEN.

¡La condesa!  
Bien temí...

CIPRIANO.

Me tiene absorto  
Tanta ceguedad. ¿Qué encanto  
Puede tener á sus ojos  
Esa intrigante...

CARMEN.

¡Ah! sin duda,  
Aunque yo no la conozco,  
Pues la ha preferido á mí  
Valdrá mas...

CIPRIANO.

¡Ni por asomo!  
Nunca ha valido gran cosa,  
Y ahora que está en el Otoño  
De la vida... Por mi cuenta,  
Ya ha cumplido treinta y ocho.  
A fuerza de miriñaques,  
Barnices, depilatorios,  
Y dengues, y pantomimas,  
Es paraíso de tontos;  
Mas su cara ya no es obra  
De Dios, sino del demonio,  
Y da grima que extasiado  
Ante aquel laboratorio  
De química... Y si Fulgencio

- Reinase absoluto y solo...  
Lo juzga así el mentecato,  
¡Pero tiene cinco socios!
- CARMEN. ¡Paciencia! Ya querrá Dios  
Que algún día, pesaroso  
De su inicuo proceder,  
Enjague mi triste lloro...
- CIPRIANO. ¡Vana esperanza! Si al menos  
Te estimase allá en el fondo  
De su corazón... Mas ¡ay!  
Con ser tan grande y tan sólido,  
Él desconoce tu mérito  
Y en tí solo ve un estorbo  
A su vida licenciosa.  
Lo que fuera para otros  
Motivo de admiración,  
Si no de amor..., con asombro  
Lo digo, es ya para él  
Ridículo y enfadoso.
- CARMEN. ¿Qué dices! ¿Será posible  
Que á tanto llegue mi oprobio?
- CIPRIANO. Sí, Carmencita; se mofa  
De tu virtud. Ahora poco  
Cuando yo se la encomiaba  
Contestaba á mis elogios  
Con epigramas insulsos  
Y agudezas de mal tono.  
Yo no sé lo que decía  
De anacronismo..., de Alfonso  
Noveno; de si tu amor  
Es demasiado católico  
Apóstólico, romano...  
Y otros chistes tan donosos  
Como ese. Yo le argüía  
Con su deber, su decoro...,  
El temor de tu venganza...;  
Y reía como un bobo;  
Ó respondía, cansado  
De tan prolijo coloquio,  
A cada argumento mio  
Con un bostezo de á folio.  
Llama por fin á Simon

Y entrando en su dormitorio,  
A lo mejor de mi plática  
Me deja, el grosero, el loco,  
Con la palabra en la boca  
Y corrido como un mono.

CARMEN. Pero ¿qué haré yo en tan triste  
Situación? ¿Cómo recobro  
Su ternura? Tú que sabes  
La iniquidad de ese monstruo  
Pintar con tales colores,  
¿No me dirás de qué modo  
Pondré fin á su perfidia  
Y á la pena en que me ahogo?

CIPRIANO. ¿Qué te diré, desdichada!  
Otras hallarian pronto  
El remedio..., y no sería,  
Por cierto, un puñal ni un tósigo;  
Pero eres muger honrada,  
Y yo solo te propongo...  
¿La resignacion! Con ella  
No recobrarás el trono  
Perdido, que en humillarte  
Ese infiel funda su gozo;  
Pero si no en este mundo...,  
Serás feliz en el otro.

CARMEN. ¡Ah, que Dios tambien se muestra  
Inexorable á mis votos!  
Ya no le pido un amor  
Imposible; solo imploro  
El consuelo de la muerte;  
¿Y no viene á mi socorro!

CIPRIANO. ¡Morir... y por él! No. Aun queda  
El recurso de... El divorcio...

CARMEN. ¡Jamás! ¿Qué diria el mundo...

CIPRIANO. ¿Y si él tiene hecho propósito...

CARMEN. ¡Bien! si ese postrer agravio  
Me reserva, me conformo.  
Que hable. ¡Le obedeceré!

CIPRIANO. (¡Hum! no hará tal, que es muy zorro.)  
No pretendo yo que entables  
La demanda, sino solo  
Que le amenaces con ella.

Acaso el temor de un próximo  
Rompimiento...

CARMEN. Yo no sé  
Mentir.

CIPRIANO. A veces el dolo  
No es culpable si...

CARMEN. A lo menos,  
No dirán que yo provoqué  
El escándalo.

CIPRIANO. No obstante...  
(¡Está dura como un tronco!)

SIMON. (A la puerta del foro.)  
Señora, doña Gervasia...

CARMEN. ¡Mi tia! Que entre.  
(Vase Simon.)

CIPRIANO. (Bien. ¡Flojo  
Refuerzo nos viene! Ahora  
Sí que espero hacer negocio.)

### ESCENA VIII.

CARMEN. DON CIPRIANO. DOÑA GERVASIA.

GERVASIA. ¡Sobrina! (La abraza.)

CARMEN. ¡Oh tia...!

CIPRIANO. Señora...

(Es vidriosa, y si la achucho,  
Tronará.)

GERVASIA. Celebro mucho  
Que seas madrugadora.

CIPRIANO. Señora doña Gervasia...

GERVASIA. Muy buenos dias, Cipriano.

(A Carmen.)

¡Oh! el madrugar es muy sano,  
Lo mismo aqui que en el Asia.—  
Pues yo traigo ya el refuerzo  
De tres misas en San Luis.

CIPRIANO. (¡Ahi es un grano de anís!)

GERVASIA. Este es mi primer almuerzo;  
Y creí que, á fuer de dama  
Tratada con mucho mimo,  
Todavía...

CIPRIANO. No. Mi primo...



- GERVASIA. Estarías en la cama.
- CARMEN. No. ; Si á mí no me molesta  
Levantarme con el sol!
- CIPRIANO. ; Ya...! Pero, en buen español,  
; Madruga el que no se acuesta?
- GERVASIA. ; Eh...?
- CIPRIANO. Lo diré sin reparo.
- CARMEN. ; Cipriano...
- GERVASIA. ; Cómo...! No entiendo...
- CIPRIANO. ; No estan sus ojos diciendo  
Que pasó la noche en claro?
- GERVASIA. ; Válgame el divino fraile  
San Francisco! ; Qué ha ocurrido?  
; Está malo tu marido?
- CIPRIANO. ; Malo? ; Si ha estado de baile!
- CARMEN. (*En voz baja á don Cipriano.*)  
; Oh...! ; calla...!
- CIPRIANO. (*Sin oírlo.*) ; Ha venido ahora...
- GERVASIA. ; De baile? Consorte fiel,  
Habrás ido tú con él...
- CARMEN. Sí, señora.
- CIPRIANO. No, señora.
- GERVASIA. ; A quién creo de los dos?
- CIPRIANO. A mí. Aunque Carmen es digna  
De otra suerte, se resigna  
A ser mártir...
- GERVASIA. ; Eh?
- CARMEN. (*Como antes.*) ; Por Dios!  
(*A su tía.*)  
La verdad...
- GERVASIA. ; Qué... droga es esta?
- CARMEN. Fulgencio me suplicó  
Que fuese al baile, mas yo  
No pude... Estaba indispueta...
- GERVASIA. ; Eh! un ratito... Hasta las once...
- CARMEN. ; Si digo...
- CIPRIANO. ; Si ella no quiso...
- GERVASIA. ; Pero hasta el alba? Es preciso  
Tener las piernas de bronce...
- CARMEN. Yo...
- CIPRIANO. Hé de hablar aunque te enfades.—  
Aunque estuviera robusta,

- Que no lo está, ella no gusta  
De ir á ciertas sociedades.
- GERVASIA. ¿Qué sociedades son esas?
- CIPRIANO. Las que frecuenta Fulgencio.  
La de la Juarez...
- CARMEN. (Como antes.) ¡Silencio!
- CIPRIANO. Nata y flor de las condesas.
- GERVASIA. Ya; sí. ¿La del Obelisco?
- ¿La confitera que fué?
- CIPRIANO. La misma.
- GERVASIA. Yo la compré  
Pastillas de malvavisco.—  
¡Oh! las hacia muy buenas.—  
Cuando enviudó de don Cleto  
Trató con...
- CARMEN. Yo no me meto  
A inquirir vidas ajenas.
- CIPRIANO. Luego casó con el conde...
- GERVASIA. El pobre no era un Narciso  
Ni un Séneca, mas ¡la quiso...  
¡Y qué mal le corresponde! —
- CIPRIANO. En fin, es muger de historia.
- GERVASIA. ¡Es culebron!
- CARMEN. (¡Qué suplicio!)
- GERVASIA. Bula fué para su vicio  
La postiza ejecutoria.
- CARMEN. Pero ¿qué me importa á mí...
- GERVASIA. Un ricacho de el Provencio  
La obsequiaba...
- CIPRIANO. Ahora es Fulgencio...
- GERVASIA. ¡Qué horror! ¿Su cortejo?
- CIPRIANO. ¡Sí!
- CARMEN. ¡Oh! no crea usted...
- GERVASIA. ¡Malvado!  
¿Quién diria...Y tú estás pálida,  
Ojerosa, triste, escuálida...
- CARMEN. Yo no...
- GERVASIA. ¡Infeliz! ¡Tú has llorado!  
¿Quieres que no le denigre,  
Y te quita la salud!  
¡A tí, á la misma virtud...!  
¿Pero dónde está ese tigre?

- CIPRIANO. Duerme. Oiga usted cómo ronca.
- GERVASIA. ¡Y le juzgué tan amable!  
Su conducta abominable  
Me sorprende, me destronca...
- CARMEN. Pero...
- GERVASIA. ¡La ira me abrasa!  
Con que, ¿ha dado en esa tema?  
Yo ignoraba... Mi sistema  
Es, cada uno en su casa...  
Yo no voy mas que á la iglesia;  
Y como es tan climatérico  
Mi estómago..., y el histérico...  
Las pildoras... La magnesia...  
¿Con que ese pícaro olvida  
Lo que juró en los altares  
Y á desprecios y pesares  
Te está quitando la vida?
- CARMEN. No, señora. Usted le increpa  
Sin razon...
- CIPRIANO. Prima, yo alabo  
Tu bondad, pero ¡si al cabo  
Es forzoso que lo sepa...!  
¿Cuándo enmendará sus yerros  
Si tu paciencia le incita...  
Sí tal, sí; la pobrecita  
Lleva una vida de perros.
- GERVASIA. ¡Hombre infame y sin conciencia!
- CIPRIANO. (*A Carmen.*)  
¡Oh! nos ha enviado el cielo  
A tu tia; á ese modelo  
De cordura, de prudencia...
- CARMEN. Pero ¡si no es menester...  
Yo en mi casa...
- GERVASIA. ¡Oh serafin  
Inocente...! ¡Galopin!,  
No mereces tal muger.
- CIPRIANO. Usted le hablará... con calma,  
Con dignidad...
- GERVASIA. Por supuesto;  
Y él mudará de bisiesto,  
Ó ¡por la vida de mi alma...!
- CARMEN. ¡Por Dios, tia...! Estoy enferma...

- GERVASIA. Él tiene la culpa. ¡Oh! yo  
Le diré... Voy...
- CARMEN. Ahora no.  
Duerme...
- GERVASIA. ¡No quiero que duerma!  
CIPRIANO. *(En voz baja.)*  
¡Bien!
- CIPRIANO. *(A Carmen.)*  
Se obstina...
- GERVASIA. ¡Sí señor!
- CARMEN. ¡Por piedad...
- GERVASIA. Estoy resuelta.  
¡Él durmiendo á pierna suelta,  
Y tú... ¡Desvergüenza! ¡Horror!  
Tú eres hija de hombre blanco  
Y no una negra de Angola.
- CIPRIANO. Sin gritar...  
*(En voz baja.)*  
¡Duro!
- GERVASIA. ¡Hola, hola!  
Errar ó quitar el banco.  
Luego querrán que haya Porcias...  
*(Llamando fuerte á la puerta de la derecha.)*  
Llamaré...
- CIPRIANO. ¡(Qué regocijo!)
- CARMEN. Espere usted...
- GERVASIA. ¡No transijo!  
Ó se enmienda, ó te divorcias!
- CARMEN. ¡(Me matarán entre todos!)
- GERVASIA. ¿No responde?  
*(Levantando el picaporte.)*  
Allá me cielo,  
Y nos oirán, vive el cielo,  
Cimbros, lombardos y godos.  
*(Entra en el dormitorio de don Fulgencio.)*

## ESCENA IX.

DON CIPRIANO. CARMEN.

- CIPRIANO. Está furiosa. ¿Es posible...
- CARMEN. Si hubieras callado...

CIPRIANO.

¡Oh! Sí;

Mas... mi intencion... No crei  
Que fuese tan irascible.

*(Gritan dentro doña Gervasia y Fulgencio.)*

GERVASIA: ¡ Villano! ¡ Mal caballero!

FULGENCIO: ¡ Tia del demonio...!

GERVASIA: ¡ Vándalo...!

*(Siguen riñendo á gritos descompasados hasta cuer el telon, sin que pueda comprenderse lo que dicen, porque los dos vocean á un tiempo.)*

CARMEN: ¿ Oyes? ¡ Oh...!

CIPRIANO: Siento...

CARMEN: ¡ Un escándalo!

¡ Oh rubor! ¡ Gran Dios... ¡ Yo muero!

*(Cae en un sillón desmayada.)*

CIPRIANO: (¡ Asi, asi! ¡ Cuál me deleito...!)

*(Viendo á Carmen sin sentido acude á socorrerla.)*

¿ Desmayo? ¡ Bien! La tramoya

Se complica. — Alli arde Troya... —

¡ Socorro! — Gané mi pleito.



## Acto segundo.

(La misma sala del acto primero.)

### ESCENA PRIMERA.

CARMEN. DOÑA GERVASIA.

- GERVASIA. Con que ¿se marchó de casa  
Y no ha vuelto á parecer?
- CARMEN. ¡No ha vuelto!
- GERVASIA. ¡Pues! ¡Si lo dije!  
Aqui estaba como el pez  
Fuera del agua: impaciente,  
Fastidiado; ya lo sé.  
Para vivir á sus anchas  
Le estorbaba su muger  
Legítima.
- CARMEN. A tal extremo  
Él no llegara tal vez  
Sin el furor imprudente,  
Inoportuno...
- GERVASIA. ¿De quién?
- CARMEN. De tu tia: dilo claro.  
Las intenciones de usted  
Eran rectas, pero el modo...  
Usted le insulto...
- GERVASIA. Hice bien.  
Transigir con la maldad  
No cuadra á la rigidez  
De mis principios.

CARMEN.

No obstante...

GERVASIA.

Te veo aqui padecer  
 Ultrages no merecidos,  
 Te veo con hambre y sed  
 De justicia conyugal,  
 Y á fuer de tia, y á fuer  
 De católica cristiana,  
 Leo á tu consorte infiel  
 La cartilla, porque juzgo  
 Que aqui era ya menester  
 Una intervencion armada;  
 ;Y el villano descortés  
 Se declara independiente  
 Y me envía á Lucifer...!  
 Esto exacerba mi bilis;  
 Él se acalora tambien...  
 Pero...

CARMEN.

GERVASIA.

Él me las tiene tiesas  
 Y yo se las tengo á él;  
 Me dicé dos claridades,  
 Y yo le respondo tres...  
 ;El campo quedó por mio! —  
 Mas del combate saqué  
 Una jaqueca... ; Jesús!  
 Se me saltaba la sien. —  
 ;Y en lugar de agradecérmelo,  
 Me reprendes tú despues!

CARMEN.

Yo no reprendo á mi tia,  
 A quien desde la niñez  
 Respeto como á una madre;  
 Mas de un lance como aquel  
 ¿Qué bienes me han resultado?  
 No he recobrado la fé  
 De Fulgencio, y pensarán  
 Acaso los que no ven  
 Ni mi corazón ni el suyo  
 Que mia la culpa fué  
 De nuestra separación.  
 ;Este es, tia, el mas cruel  
 De mis tormentos!

GERVASIA.

; Ba, ba!  
 Que diga el vulgo soez

Permiso...  
 CARMEN. Que entre. (*Vase Simon.*)  
 GERVASIA. Me alegre  
 De que venga. Este sí que es  
 Completo mozo. ¡Otro gallo  
 Te cantaríá con él!

## ESCENA II.

CARMEN. DOÑA GERVASIA. DON CIPRIANO.

CIPRIANO. Carmen... ¡Oh señora! Beso  
 A usted los pies.  
 GERVASIA. Tengo mucha  
 Satisfaccion...  
 CARMEN. ¡Tantos dias  
 Sin venir á verme!  
 GERVASIA. Es culpa  
 Imperdonable.  
 CIPRIANO. Señora,  
 Cuando oiga usted mis eseusas  
 Creo que las juzgará  
 Legítimas.  
 GERVASIA. ¡Oh! sin duda...  
 CIPRIANO. Despues de aquella terrible  
 Escena..., de que me acusa  
 Mi corazon, porque al fin  
 Obré con menos cordura  
 Que buen deseo...  
 GERVASIA. No tal;  
 No señor. No yerra nunca  
 El que dice lo que siente.  
 CIPRIANO. Mi primo hizo la locura  
 De irse de casa, y despues  
 De accion tan fea y tan brusca,  
 Vivir yo aqui hubiera sido  
 Dar márgen á que la turba  
 De maldicientes...  
 GERVASIA. Entiendo;  
 Mas llevarlo tan á punta  
 De lanza no es regular,  
 Cuando Carmen está viuda,



Como quien dice, y no es justo  
Que se aflija y se consuma  
En amarga soledad.

CIPRIANO.

No fuera tan absoluta  
Mi ausencia á estar en mi arbitrio  
Dar consuelo á su amargura. —  
Ahora vengo á despedirme...

CARMEN.

¿Te vas?

CIPRIANO.

Sí; á Torrelaguna.

Me ha dejado allí unas tierras  
Mi tia doña Facunda...

GERVASIA.

Sí; la muger de don Cosme.  
Traté mucho á la difunta.  
Era muy buena cristiana.  
¡Vaya...! tenia en la uña  
La Biblia...

CIPRIANO.

Breve será

Mi viaje. (¡No me pregunta  
Por su marido!)

CARMEN.

¿Y... Fulgencio?

CIPRIANO.

(¿Qué decia yo? Si es muda  
Revienta.) ¿Mi primo? Yo  
No le hablo ni él me saluda.

CARMEN.

Pero ¿qué hace? Tú sabrás...

CIPRIANO.

Por mi vida y por la tuya  
No me hables de él, Carmencita.  
¿Qué te diré? Me repugnan  
Ciertas cosas... Si te digo  
Que ha mudado de conducta,  
Que reconoce su error  
Y su corazon angustian  
Cruales remordimientos,  
Calmarás mientras me escuchas  
Tu dolor; mas cuando veas  
Que la esperanza se frustra,  
Maldecirás mi piedad  
Que aumenta tu desventura.  
Por otra parte, ¿qué sirve,  
Cuando el mundo la divulga,  
Ocultarte la verdad?  
Pero hay verdades tan duras...  
¡Oh Dios mio...!

CARMEN.

GERVASIA.

Diga usted

Diga usted, que ya ninguna  
Puede sorprendernos. ¿Siguen  
Sus relaciones impúdicas  
Con la condesa?

CIPRIANO.

Señora...

GERVASIA.

¿Va de noche á su tertulia?

CIPRIANO.

Algo mas. ¿Vive en su casa!

CARMEN.

¡Indigno!

GERVASIA.

¿Háse visto bruja

Como ella? Pero ¿señor!

¿Cómo me los engatusa

De ese modo? Ya se ve;

Tiene ella cierta dulzura

Pegajosa... ¡Al fin criada

Entre pilones de azúcar!

¡Asi celebró dos bodas

Cuando para otras no hay una! —

Yo no lo digo por mí,

Que tuve en mi edad venusta

Muchos novios; pero siempre

Aborrecí la coyunda

Matrimonial. — ¡Oh! hay bribonas

Que tienen una fortuna

Borracha; y, créalo usted;

A pesar de las arrugas

Y de su eterno catálogo

De galantes aventuras,

¡El dia que se la antoje

Se casa en terceras nupcias!

CARMEN.

¿Pero esa muger no tiene

Conciencia, que asi me usurpa

Un corazon que me amaba?

¡Ah, no sabe la tortura

Que sufre el mio! — Quizá

Piadosa me restituya

Mi esposo si yo... Una carta...

GERVASIA.

¡Escribir á esa lechuza!

¡Execracion...! ¡No en mis dias!

CIPRIANO.

Te espones á ser la burla

De su reunion...

CARMEN.

¡Ah! Sí.

¡Todo el mundo se conjura  
Contra una infeliz!

GERVASIA.

¿Quién sabe  
Los comentarios, las pullas  
A que habrá dado ocasion  
Con su escandalosa fuga  
Aquel traidor?

CIPRIANO.

¡Es tan frívola  
La sociedad, tan injusta...!  
¡Y Dios permite que siempre  
La parte flaca sucumba!

CARMEN.

¡Qué! ¿Se atreverán...

CIPRIANO.

Sí; á él  
Le aplauden y á tí te culpan.

CARMEN.

¡Justo Dios...! Pero ¿qué dicen?

CIPRIANO.

¿Qué sé yo... Mil imposturas...

GERVASIA.

Dirán sapos y culebras  
Mientras tú calles y sufras.

CIPRIANO.

A alguno que temerario  
En tu fama siempre pura  
Puso la lengua mordaz,  
Ya le ha enseñado la punta  
De mi espada á respetarte.  
(Mentira es, pero oportuna.)

GERVASIA.

¡Bien! Eso hacen los amigos.

CARMEN.

¿Hay muger mas sin venturá?  
¡Un duelo por mi; tal vez  
Una muerte...!

CIPRIANO.

No es profunda  
La herida...

CARMEN.

¿Y no me defiende  
De tan groseras calumnias  
Mi marido!

CIPRIANO.

Ciertas cosas  
No las ven ni las escuchan  
Los maridos, y como él  
Únicamente se ocupa  
En el juego, en sus amores...

CARMEN.

Su indiferencia me insulta  
Mas que su traicion.

CIPRIANO.

Pues eso  
Ya no tiene soldadura.

Es preciso que ahora mismo  
Entablemos en la curia  
La demanda de divorcio.

CARMEN.

¡Divorcio!

GERVASIA.

¿No te repudia  
De hecho? Pues de derecho  
Quede para siempre nula  
La sociedad conyugal,  
Y ya que ese infame busca  
Tres pies al gato...

CARMEN.

¡Divorcio!

¡Jamás!

GERVASIA.

¿Con esa frescura  
Lo dices? ¡Qué! ¿Dejarías  
Entre las manos de un Judas  
Tu dote? ¡Eso no! Es forzoso  
Que lo suelte hasta la última  
Peseta.

CARMEN.

¡No! ¿Qué me importa  
Mi dote? ¡Que lo destruya,  
Como mi paz, mi salud,  
Mi esperanza! Esta importuna  
Existencia acabaré  
Pobre, solitaria, oscura...  
A una legua de Madrid  
Tiene una casilla rústica  
Mi amiga Antonia, y espero  
Que, pues ella no la ocupa,  
Me la ceda. En una carta  
Se lo he propuesto...

GERVASIA.

¡Tontunas...!

CARMEN.

Usted me acompañará...

GERVASIA.

¿Yo? ¡Chica...!

CIPRIANO.

(No me disgusta

Su resolución.)

GERVASIA.

¡Yo allí!

¡Yo vivir en una gruta  
Donde no hay cuarenta horas,  
Ni sermones, ni Porciúncula...  
Duro es sepultar en vida  
Tu juventud, tu hermosura,  
Prima mía; pero allí

CIPRIANO.

Tranquila, olvidada, oculta,  
No te alcanzarán los tiros  
Alevosos de la injusta  
Maldicencia...

GERVASIA. ¿Qué escucho!

¿Apoya usted tan absurda  
Determinacion?

CIPRIANO. Al menos

Por unos dias... La suma  
Providencia no abandona  
Jamás á sus criaturas,  
Y con el tiempo... ¿Quién sabe...

GERVASIA. Bien; ya que usted no lo impugna,  
Vaya al campo. Yo tambien  
Haré vida de palurda.  
La acompañaré.

CIPRIANO. (¡ Maldita! )

CARMEN. ¡ Oh querida tia! ¡ Mi única  
Amiga! ¡ Cuánto agradezco...

GERVASIA. Pero esto ha de ser con una  
Condicion, *sine qua non*.

CARMEN. ¿Cuál?

GERVASIA. Que al momento se instruya  
El consabido expediente  
De divorcio...

CARMEN. ¡ Oh...!

GERVASIA. ¿ Lo rehusas ?

CARMEN. Soy enemiga de escándalos.  
No quiero que se haga pública  
Mi desgracia.

GERVASIA. ¡ Dale, bola!

¡ Si lo es ya! ¡ Vaya, que es mucha  
Terquedad! Pues á mí nadie  
Me gana á ser testaruda.  
Pleito ha de haber, ó no cuentas  
Con tu tia.

CARMEN. Pero...

GERVASIA. ¡ Estúpida!

CIPRIANO. Señora...

GERVASIA. ¡ Echarse por tierra  
Cuan do podria... ¡ Asi abusan  
Los hombres de su poder!

- ; Asi gallean y triunfan!  
 CARMEN. Pero ; si yo me resigno...  
 GERVASIA. Yo no. Esa causa no es tuya  
 Solamente.  
 CIPRIANO. (De perillas  
 Me viene esta escaramuza.)  
 GERVASIA. Es de todo el bello sexo,  
 Y á mí me alcanza la injuria  
 Como á tí. ; Pleito! ; Venganza!  
 Aunque lo mande la bula  
 No desisto de mi empeño.  
 CARMEN. Siento que usted lo atribuya  
 A obstinacion , pero...  
 GERVASIA. ; Basta!  
 Me avergüenzas. No circula  
 Mi sangre en tus venas.  
 CARMEN. ; Tia!  
 GERVASIA. ; Calla ! ; Estoy hecha una furia!  
 CARMEN. ( ; Dios mio ! )  
 GERVASIA. ; A Dios ! Te abandono  
 A tu flaqueza , á tu incuria ,  
 A tu incivismo...  
 CIPRIANO. Señora...  
 ( ; Bravo ! )  
 GERVASIA. ; Que Dios me confunda  
 Si vuelvo á poner los pies  
 En tu casa !  
 CIPRIANO. ( Asi me gusta . )  
 GERVASIA. ; Uf... !  
 CARMEN. Tenga usted compasion  
 De mí .  
 GERVASIA. ; Nunca ! ; Nunca ! ; Nunca !  
 ( Carmen se deja caer en un sillón con muestras del ma-  
 yor abatimiento . )

### ESCENA III.

CARMEN. DON CIPRIANO.

- CARMEN. ; Ella tambien me abandona !  
 ; Todos , ay triste de mí ,  
 Todos... !

CIPRIANO.                    ; Qué! ¿No estoy yo aquí?  
Tu fiel amigo..

CARMEN.                       ; Ah! perdona.

Solo á tí mi corazon  
Debe gratitud sincera,  
Pero ¿qué consuelo espera  
De tu estéril compasion?

CIPRIANO.   ¿ Estéril...! ; Oh cielo!, sí;  
Mas... (Anímate, Cipriano.)  
Mas si estuviera en mi mano

CARMEN.       ¿ Qué no haria yo por tí?  
Ya humano esfuerzo no alcanza  
A tanta y á tanta herida.

; Oh cuán odiosa es la vida  
Cuando muere la esperanza!  
¿ Ni la paz del ataud  
Otorgais á mi amargura,  
Dios eterno! ; Oh...! por ventura  
¿ Os cansa ya mi virtud?

CIPRIANO.   ; Virtud heróica, sublime,  
Superior á toda idea! —  
Y en ella quizá no crea  
El pérfido que te oprime.

CARMEN.       ¿ Por qué en lágrimas inundo  
Mi rostro si al Dios que imploro  
No apiada este amargo lloro  
Que sirve de escarnio al mundo?

CIPRIANO.   No llorarías dos veces  
Si Fulgencio fuese yo.  
; Un angel...! No es esa, no,  
La suerte que tú mereces.

CARMEN.       (Levantándose.)  
¿ Perdí ya todo mi encanto?  
¿ Nada queda de esta flor  
Marchita por el dolor,  
Deshojada por el llanto?  
¿ Tal desventura me alcanza  
Que á esta desolada esposa  
Sea la virtud forzosa  
E imposible la venganza?  
Algun dia, y no está lejos,  
Por bella pásaba yo,

- Y no decian que no  
 Las fuentes y los espejos.  
 ¿No podré sin presuncion,  
 Por mi juventud siquiera,  
 Con mi rival altanera  
 Sostener el parangon?
- CIPRIANO. (¡Bien! Ella misma se presta...)  
 ¿Lo dudas? ¿Quién, prima mia,  
 Contigo competiria  
 A ser tú menos modesta?  
 Aun mas que perjuro, es necio  
 Quien no advierte en su desden  
 Que otros con envidia ven  
 Lo que él mira con desprecio.  
 ¿Alguno por tí á mil muertes  
 Quizás el pecho ofreciera  
 Si una sola mereciera  
 De las lágrimas que viertes!
- CARMEN. Tanto me punza el agravio  
 De aquel hombre feizentido,  
 Que grata suena á mi oido  
 La lisonja de tu labio.
- CIPRIANO. (Hoy espero que sucumba.)  
 ¿Lisonja! Yo...
- CARMEN. ¿No es verdad  
 Que es aun muy tierna mi edad  
 Para encerrarme en la tumba?
- CIPRIANO. ¿Tú morir!
- CARMEN. ¿No es menester  
 Que esté ya fuera de sí  
 Quien osa tentar asi  
 La virtud de una muger?
- CIPRIANO. ¿Tu virtud! No es ella sola  
 La que aventura Fulgencio.  
 Otra tal vez en silencio  
 Con ardua lid se acrisola.
- CARMEN. ¿Qué oigo! Entre tantos sonrojos  
 ¿Podré al fin hacer alarde  
 De un triunfo... ¿Quién es... ¿Quién arde  
 Eu la lumbre de mis ojos?
- CIPRIANO. Aunque es su pasion vehemente,  
 Teme...



- CARMEN. Si ignoro mi gloria ,  
¿Cómo cantaré victoria  
Ufana alzando la frente?
- CIPRIANO. (Vamos viento en popa. ¡Oh cielos...!)
- CARMEN. Hable ese oculto rival,  
Y aquel hombre desleal  
Pruebe la hiel de los zelos.
- CIPRIANO. Nadie bajo este hemisferio  
Amó con tanto fervor,  
Pero... halagan al amor  
La soledad, el misterio...
- CARMEN. ¡Misterio! ¿Qué lograré  
Si mi nombre no restauro?  
Público sea mi lauro  
Como mi oprobio lo fué.
- CIPRIANO. (La muger toda es antojos.  
La juzgaba ayer esquiva,  
¡Y hoy toma la iniciativa  
Y se mete por los ojos!)
- CARMEN. ¿Callas...? ¡Ilusa! Creí...  
Solo en tu boca me halaga  
Mentida esperanza vaga...  
¡Nadie se acuerda de mí!
- CIPRIANO. ¡Eso dices y me ves  
Ciego, embelesado, ansioso...
- CARMEN. ¡Cielos! ¡Él...!
- CIPRIANO. ¿Será forzoso  
Morir de amor á tus pies?  
(*Se arrodilla.*)
- CARMEN. (*Retrocediendo.*)  
¿Qué veo! Alza, antes que llame  
Quien castigue...
- CIPRIANO. (*Turbado.*) ¡Qué! ¿Mi afan...  
Yo... Sí... Tú... (¡Hemos hecho un pan  
Como unas hostias!) (*Se levanta.*)
- CARMEN. ¡Infame!
- CIPRIANO. ¡Carmen...!
- CARMEN. Y yo le creía  
Desinteresado, fiel...  
¡Oh desengaño cruel!  
¡Oh villana hipocresía!  
Culpa á tu rostro divino

- Si te ofende mi ternura,  
Y á tu propia desventura,  
Y á la ley de mi destino.
- CARMEN. A mi desventura... ¡Oh! Sí.  
¡Tu lengua falsa y traidora  
Me hace conocer ahora  
Cuán desgraciada nací!
- CIPRIANO. ¿Me engañará mi memoria?  
Cuando te hablé de otro amor  
¿No hacías (¡Fatal error!)  
Alarde de tu victoria?
- CARMEN. Sella esa boca malvada.  
¿Sabe ni puede saber  
Lo que dice una muger  
Cuando está desesperada?  
¿No hablaste de celos...
- CIPRIANO. ¿No hablaste de celos...  
CARMEN. ¡Oh...!
- CIPRIANO. Querías, mal que te pese...  
CARMEN. Quería que él los tuviese,  
Pero no dárselos yo.
- CIPRIANO. (¡Me ha burlado! — Me aturrullo...)  
¿Por qué me tratas así?  
¿Por qué me elegiste á mí  
Para inmolarme á tu orgullo?  
CARMEN. ¿Mi orgullo? ¡Noble conquista  
Para engreirme con ella!
- CIPRIANO. No te enojas, prima bella...  
CARMEN. ¡Eh! Aléjate de mi vista.
- CIPRIANO. ¡Ingrata! Quizá merezco  
Mejor...  
CARMEN. ¡Basta!
- CIPRIANO. Que un infiel...  
CARMEN. Pérfido le quiero á él;  
Rendido á tí te aborrezco.
- CIPRIANO. (Vaya, hay momentos fatales...)  
¿Posible es que no me absuelvas  
De una...  
CARMEN. Vete, y nunca vuelvas  
A pisar esos umbrales.
- CIPRIANO. ¡Te obedezco! Mas ¿adónde  
Iré que en el alma mía  
Tu imágen...

ARMEN.

¡ Oh qué porfia !

Así á un necio se responde.

*Vase por la puerta de la izquierda, cerrándola de golpe.)*

## ESCENA IV.

DON CIPRIANO.

¡ Esto es dar un pasaporte!

¡ Esto es en buen castellano

Despedir á un ciudadano,

Con viento fresco del norte! —

Pero, ó yo soy un jumento,

Ó apenas hace un instante

Que del opuesto cuadrante

Benigno soplabá el viento.

¡ Tales son las hijas de Eva! —

Mas ¿ me tiene antipatía

Declarada, ó todavía

No está madura la breva?

Ese desden insultante

¿ Prueba que he sido un mastuerzo...

Ó es quizá el último esfuerzo

De una virtud yacilante?

¿ Es eso honor..., ó es capricho?

Bufando de esa manera,

¿ Se ofende de que la quiera...,

Ó de que se lo haya dicho? —

Yo me he fiado en la pinta,

Cuando debiera saber

Tiempo há que cada muger

Tiene su tecla distinta. —

Pero con tanta acritud

No acostumbra á proceder

Ciertamente una muger

Que confía en su virtud.

Para quitarse de encima

Cuando la enfada una mosca,

No se pone así..., tan fosca

Como se ha puesto mi prima.

Me hubiera desconcertado

Una risa de desprecio,

Pero tronar tan de recio...  
 ;Eh! ya pasará el nublado.  
 Esto me sirve de aviso.  
 Apelemos á otra táctica.  
 Ella tiene poca práctica...  
 Busquémosla un compromiso...  
 Antes probaré fortuna  
 Contra su virtud ascética  
 Con una carta patética  
 Fechada en Torrelaguna.  
 Compararé con el ampo  
 De pura nieve mi afecto,  
 Y á mi vuelta, si en efecto  
 Está en la casa de campo...

SIMON.

*(Dentro.)*

Pase usted...

CIPRIANO.

*(Mirando adentro.)*

;Hola! ;Visita?

Me voy corriendo.

*(Al irse, entran Antonia y Simon.)*

## ESCENA V.

ANTONIA. DON CIPRIANO. SIMON.

CIPRIANO.

Señora,

Beso á usted...

ANTONIA.

Muy servidora...

CIPRIANO.

Con licencia...

*(Yéndose.)* (¡Hum...! ;Qué bonita!)

## ESCENA VI.

ANTONIA. SIMON.

SIMON.

No la veo por aqui;

Pero no ha salido. Voy...

ANTONIA.

Bien; esperaré...

SIMON.

Sin duda

Estará en su tocador.—

Puede usted tomar asiento...

ANTONIA.

Dígala usted que no soy

De cumplimiento. Que venga  
 Como se halle; *sans façon*.  
 (*Entra Simon por la puerta de la izquierda.*)

### ESCENA VII.

ANTONIA.

¡Pobre Carmen! Estará  
 Traspasada de dolor.  
 ¡Tan niña y tan desgraciada!  
 ¡Me inspira una compasion...

(*Salen Carmen y Simon: este se retira por el foro.*)

### ESCENA VIII.

CARMEN. ANTONIA.

ANTONIA.

Aqui viene.

CARMEN.

¡Antonia mia!  
 (*Se abrazan.*)

ANTONIA.

¡Carmen!

CARMEN.

Mil gracias te doy  
 Por tu visita. ¡No sabes  
 Cuánto sufre el corazon  
 De tu amiga!

ANTONIA.

No lo ignoro.  
 Corren con paso veloz  
 Las malas noticias, Carmen,  
 Y si afectan al honor  
 Y á la paz de una familia,  
 Sabroso pábulo son  
 Para el vulgo maldiciente.  
 Vaga cundia la voz  
 De ciertas desavenencias  
 Con tu infiel marido...

CARMEN.

¡Ay Dios!

ANTONIA.

Se hablaba confusamente  
 De riña, separacion...  
 Yo no queria dar crédito  
 A semejante rumor.  
 No podia figurarme,

Siendo tal tu perfeccion,  
 Que en tres meses de casado  
 Se evaporase el amor  
 De Fulgencio; pero él mismo  
 De la duda me sacó.  
 ¡Él mismo!

CARMEN.  
 ANTONIA.

Sí. Casualmente

Junto á la puerta del sol  
 Me vió ayer cuando llevaba  
 A componer mi reloj...  
 Un dulce requiebro fué  
 Su primer salutacion;  
 Le agradecí su lisonja,  
 Porque educada no estoy  
 Como aquellas mogigatas  
 Cuyo bravío pudor  
 A cada galantería  
 Responde con una coz;  
 Dióle ánimo mi indulgente  
 Cortesía; suspiró,  
 Y á los quince ó veinte pasos,  
 Junto á un almacén de arroz,  
 Ya me hizo en debida forma  
 Su amante declaracion.  
 ¡Tambien á tí!

CARMEN.  
 ANTONIA.

¿Tienes zelos?

De tu buena amiga?

CARMEN.  
 ANTONIA.

¡Ah! no.

Confieso que su osadía  
 Me causó tanto rubor  
 Que hubieran dicho las gentes:  
 "Esa tiene sarampión"  
 A no cubrirme la cara  
 Con mi sombrilla de gró.  
 Supe, no obstante, ser dueña  
 De mi justa indignacion.  
 Dije en tono de amistad  
 Cuanto pude en tu favor;  
 Él se sinceró á su modo  
 De conducta tan atroz;  
 Y aunque para obrar así  
 No hay justicia ni razon,

Inferí de sus disculpas  
Que en él solo, acá inter nos,  
No está el verdadero origen  
De tan fatal desunion.

CARMEN.

¿Cómo...

ANTONIA.

Yo no te explicaré  
Ese enigma. — Prosiguió  
Requiriéndome de amores  
Con tan necia presuncion,  
Que al fin tuve que ponerme  
Seria como un facistol  
Y le envié noramala  
Junto á la calle de Espoz.

CARMEN.

¿Tambien te engañaba á tí  
El pérfido, seductor!

ANTONIA.

Lo sé.

CARMEN.

En ese amor al menos  
No viera yo mi baldon.

ANTONIA.

¿Sería mucho que amase  
A quien vale mas que yo?  
¿Mas que tú? ¿Pobre muchacha!  
¿Tienes tan triste opinion  
De tí misma? — De aqui viene  
Tu desdicha. ¿Pobre flor  
Que escondida entre las ramas  
Teme los rayos del sol! —  
Yo ignoraba tus pesares.

CARMEN.

Salí para Badajoz  
Poco despues de tu boda,  
Y solo una carta ó dos  
Me escribiste; vine á verte  
Despues de mi expedicion,  
Y nada me revelaste...  
No tuve tanto valor.  
Esperaba todavía  
Recobrar el corazøn  
De Fulgencio.

ANTONIA.

¿De qué modo?

CARMEN.

Con dulzura, con amor,  
Con mis ruegos, con mis lágrimas...

ANTONIA.

¿Santo, admirable crisol  
De paciencia conyugal!

Pero ¿ esa resignacion  
De qué ha servido?

CARMEN.

¡ Ay ! De nada.

¿ Pero á uua muger de honor  
La quedaba otro recurso?  
Mi tia me aconsejó  
El divorcio... Ya conoces  
Su irascible condicion.

ANTONIA.

Sí; ella es muy buena cristiana,  
Mas tiene un genio feroz.

CARMEN.

Yo me opuse...

ANTONIA.

Has hecho bien.

Las damas de honra y de pro  
Solo apelan á ese arbitrio  
Cuando no hay otro mejor.

CARMEN.

Mi absoluta negativa  
A su tenaz opinion  
La ha irritado en tales términos  
Que no ha mucho se marchó  
Jurando á Dios no volver  
Jamás á verme.

ANTONIA.

Ni Job

Sufriría tanto.

CARMEN.

Y luego...

¡ Cruel dia ha sido el de hoy  
Para mí ! Solo un apoyo  
En mi triste situacion  
Me quedaba...

ANTONIA.

¿ Quién...

CARMEN.

Un primo

De Fulgencio.

ANTONIA.

¿ Y ¡ qué ! murió ?

CARMEN.

No. Acaso tú le conozcas.  
Es don Cipriano Muñoz...

ANTONIA.

No, á fé. Será el caballero  
Que de esta pieza salió  
Cuando yo entraba...

CARMEN.

¿ Creerás

Que el solapado traidor  
Osó arrojarse á mis piés  
Movido de una pasion  
Criminal...



ANTONIA.

¿Sí? Lo celebro.

¡Ese es un buen español,  
Hombre de gusto, que te hace  
Justicia; y no aquel Nerón  
De tu marido!

CARMEN.

¿Es posible...

¿Tú no miras con horror  
Su insolencia?

ANTONIA.

No, por cierto.

La ocasion hace al ladrón.  
Creyéndola abandonada  
Quería meter la hoz  
En miés agena. No hay cosa  
Mas natural.

CARMEN.

Pero yo...

ANTONIA.

Le habrás echado con cajas  
Destempladas.

CARMEN.

Sí.

ANTONIA.

¡Qué error!

CARMEN.

¿Cómo! ¿Querías que infiel...

ANTONIA.

¿Yo? ¡No lo permita Dios!

Pero debiste á lo menos  
Guardar mas contemplacion  
Con quien puede vengativo  
Armarte ahora un complot...  
Otra lo hubiera tomado  
A risa...

CARMEN.

¡Sí; buen humor

Era el mio...

ANTONIA.

En casos tales

Se da á la conversacion  
Otro giro. Con pretesto  
De la jaqueca ó la tos  
Se deja á un hombre plantado,  
Y queda el santo varón  
Sin saber lo que le pasa.  
¡Hubieras guardado el nó  
Siquiera hasta que Fulgencio  
Sintiera la comezon  
De los zelos, y quizás  
A un rival emprendedor  
Debieras la suspirada

CARMEN.  
ANTONIA.

Feliz reconciliacion!—  
Mas... todavía no es tarde.—  
¿Quieres recobrar su amor?  
¿Yo? ¡Cielós!. Diera mi vida...  
Pues escucha mi lección.  
Si no quieres morir ética,  
Libro nuevo desde hoy.  
Tú eres hacendosa, honrada,  
Y humilde como Jacob,  
Y tierna cómo una tórtola,  
Y dulce como el turrón.  
Con esto se contentaban  
Tal vez, hace un siglo ó dos,  
Aquellos santos maridos  
¡Cuyo tipo se perdió  
Para siempre!; mas los hombres  
De la actual generacion;  
Sobre todo, los que viven  
A la moda, y *comm' il faut*,  
Gustan de otros alicientes;  
No viven en su rincón  
Solamente; han menester  
Que á su natural primor  
Sepan unir las mugeres,  
Sin cansada afectacion,  
El talento de agradar  
Mostrándose á su señor  
Cada dia, si es posible,  
Distintas de lo que son;  
Esa magia, que en algunas  
Es natural y precoz  
Y en otras obra del arte  
Que su flaqueza inventó.  
Todas, en fin, necesitan,  
Y sea su condicion  
La que fuere en este mundo;  
Y las casadas, ¡mejor!,  
Un poco de ese inocente  
Artificio, de ese don  
Que llaman coquetería,  
Grato á los hombres y á Dios  
Cuando el uso es moderado

Y piadosa la intencion.  
**CARMEN.** ¡Ah! tú eres mi angel custodio  
 Que del cielo descendió  
 A protegerme! Tú me abres  
 Los ojos. Manda; dispon...  
 Pero yo ¡pobre de mí!  
 No entiendo... ¿Sabré ser yo...  
 Coqueta?

**ANTONIA.** ¿No has de saber?

Deséalo con fervor,  
 Y basta. Menos recursos  
 Tengo yo que tú, y lo soy;  
 Y mi marido me adora.

**CARMEN.** ¡Venturoso galardón!

**ANTONIA.** Compañeras de colegio  
 Fuimos. ¿No sé yo el valor  
 De tus gracias? Sobre ser  
 Linda como el mismo sol,  
 Bailas como una peonza,  
 Cantas como un rruiseñor...  
 Cuando seas conocida,

*(Moviendo los dedos.)*

Así te vendrán en pos  
 Los galanes; tu marido,  
 Que tanto hechizo ignoró,  
 Al fin caerá de su burro  
 Y te pedirá perdon. —  
 ¡Ea, manos á la obra! —  
 Haremos correr la voz  
 De que vives retirada  
 En mi granja de Albaflor;  
 Y, en efecto, allí te estás...  
 Poco tiempo; un dia ó dos. —  
 Te traigo luego á Madrid  
 Con otro nombre...; te doy  
 A luz... No sé... Todavía  
 Está mi plan en embrion. —  
 En cuanto á tu tia, es fuerza  
 Desenojarla. Ahora voy...

*(Yéndose.)*

A Dios...

**CARMEN.**

¡Espera! Me aturdes...

¡Tanta precipitación..!

ANTONIA. Los momentos son preciosos.

Vuelvo... ¡Un beso!

*(Se besan, hallándose ya cerca de la puerta del foro, y en seguida se retiran; Antonia por la derecha y Carmen por la izquierda.)* ¡A Dios!

CARMEN.

¡A Dios!



---

# Acto tercero.

---

— 000 —

*Tocador de Antonia amueblado con elegancia. Puerta en el foro, con vista de un pasillo que por la izquierda del actor conduce á la sala principal; otra lateral á la derecha, que sirve de comunicacion á lo interior de la casa, y otra tambien lateral á la izquierda, que es la de una alcoba contigua á dicha sala principal. Aparecen Carmen y Antonia en traje de sociedad y muy elegantes; especialmente la primera.*

## ESCENA PRIMERA.

CARMEN. ANTONIA.

ANTONIA.

Todo va perfectamente.  
Tu tia doña Gervasia  
Se reconcilia contigo  
Y hoy, por fin, duerme en la granja  
De Albalflor. Fué indispensable,  
Despues de tantas instancias  
Inútiles, suponer  
Que se hizo ya la demanda  
De divorcio. Con pretesto  
De activar las necesarias  
Diligencias, te he traído  
Por quinta vez á mi casa  
Para que de nuevo seas  
La prez, la flor y la gala  
De mi tertulia; y pues hoy,  
Si la amistad no me engaña,  
Veré colmada tu gloria,  
Para que tu tia amada  
No destruya mis proyectos  
Dicha ha sido y no mediana  
Venir sin ella, merced

- A su fluxion de garganta. —  
 A bien que será muy corta  
 Nuestra ausencia, pues mañana  
 Hemos de almorzar con ella  
 En el campo. — Pero ¡vaya  
 Si estás esta noche linda!  
 El peinado á la romana  
 Te sienta divinamente;  
 El vestido azul realza  
 La blancura de tu tez,  
 Y esa graciosa guirnalda...
- CARMEN. Vamos, no seas burlona.  
 ANTONIA. ¿Burlona! Con toda el alma  
 Te lo digo, y es seguro.  
 Que cuando entres en la sala  
 Todos fijarán en tí  
 Los ojos.
- CARMEN. (*Componiéndose.*) ¡Eh! ¡Qué bobada!  
 ANTONIA. Los hombres para adorarte;  
 Para envidiarte las damas.
- CARMEN. (*Mirándose al espejo.*)  
 ¿Quién me ha de envidiar á mí...  
 Me parece que esta falda  
 No plega bien.
- ANTONIA. (Es discípula  
 Que me hará honor.)  
 (*Arreglando el plegado de la falda de Carmen.*)  
 ¿Así?
- CARMEN. Basta.  
 ANTONIA. (Cinco veces se ha mirado  
 Al espejo, y otras tantas  
 Se ha de mirar todavía  
 Antes que al estrado vaya.)
- CARMEN. Con que, ¿te parezco bien?  
 ANTONIA. Y tanto que doy mil gracias  
 A Dios porque mi marido  
 No está en Madrid. ¡Ay! En ascuas  
 Me tendría si te viese.
- CARMEN. ¿De veras? Pase por chanza;  
 Mas ninguna, bien lo sabes,  
 Puede llevarse la palma  
 Donde te hallas tú; y jamás

Pudiera yo ser ingrata  
 A mi generosa amiga,  
 A la que es mas que una hermana  
 Para mí. ¿Ni qué me importan  
 Esos triunfos que decantas  
 Mientras no logre el que anhela  
 Mi amor?

ANTONIA.

Un poco de calma.  
 Todo se andará. No en vano  
 Cunde por Madrid la fama  
 De tu mérito. Yo sé,  
 Porque amigos no me faltan  
 Que me sirvan de auxiliares  
 En esta inocente farsa,  
 Yo sé que el mismo Fulgencio  
 Desea con vivas ansias  
 Conocerte y tributar  
 Amante culto en tus aras.  
 Ya se ve; mientras le escribe  
 Su muger desconsolada  
 Llorando su ingratitud  
 Desde un lugar de la Alcarria,  
 ¿Cómo puede figurarse  
 Que ella misma en cuerpo y alma,  
 Bajo el nombre de Eloisa,  
 Que es como todos te llaman,  
 Está siendo el embeleso  
 De Madrid?

CARMEN.

Pero ¿qué aguardas?  
 Ya es hora de que él me vea.

(*Se mira al espejo.*)

ANTONIA.

¿Aqui? Imposible. Cuando haya  
 Baile en casa del marques  
 Del Junquillo...

CARMEN.

¿Sí? — ¡Insensata!  
 Él me verá con el mismo  
 Desamor...

ANTONIA.

Caerá á tus plantas  
 Arrepentido, amoroso...

CARMEN.

¡Ay Antonia! ¿Y si te halaga  
 Vano afán...

ANTONIA.

¡Eh! no lo pierde

Todo, hija mia, el que gana  
 Un desengaño. A lo menos  
 Ahora vives obsequiada,  
 Divertida, y poco arriesgas  
 En echarle noramala  
 Si cuando todos te admiran  
 Tiene él solo telarañas  
 En los ojos. — A propósito:  
 ¿Qué es de don Cipriano? ¿El maula  
 De su primo? ¿No te ha vuelto  
 A escribir?

CARMEN.

Ni una palabra.

ANTONIA.

Pues es mucho, porque tú,  
 Aunque sin darle esperanzas,  
 Le contestaste, siguiendo  
 Mis consejos, que aceptabas  
 Las respetuosas disculpas  
 De su respetuosa carta.

CARMEN.

¿No hubiera sido el silencio  
 La mejor respuesta?

ANTONIA.

; Eh! Calla.

¿A qué hacerte un enemigo  
 Sin necesidad... Pero anda,  
 Que ya está lleno el salon

*(Observando por la puerta de la izquierda.)*

Segun crece la algazara  
 De la gente.

*(Se oye templar violines. Carmen se mira otra vez al espejo.)*

Sí; ya templan  
 Los instrumentos. — Ya sacan  
 Parejas para bailar,  
 Y segun reza el programa  
 Tú cantas luego... Supongo  
 Que tienes corriente el arpa. —  
*(Suena música de vals.)*

CARMEN.

Sí.

ANTONIA.

; Cuidado que me dejes  
 Con lucimiento!

CARMEN.

Dios lo haga.

ANTONIA.

Mucha espresion, mucho brio...  
 Y un rayo en cada mirada.



- CARMEN.           ¿No entras tú...  
 ANTONIA.           Seré al instante  
 Contigo. Ahora tengo varias  
 Órdenes que dar.  
                           (*Abre la puerta del foro.*)  
                           A Dios.
- CARMEN.           (*Corriendo á mirarse al espejo.*)  
 Espera; no se me caiga  
 Esta horquilla...  
                           (*Se compone el peinado.*)
- ANTONIA.           (*¿No lo dije?*)
- CARMEN.           (No me disgusta mi cara  
 Esta noche.)— El abanico.
- ANTONIA.           (*Dándole uno.*)  
 Ten.
- CARMEN.           (¿No estuviera en la sala  
 La detestable condesa  
 Del Obelisco!) Ya bailan.  
 Hasta luego.  
                           (*Da algunos pasos y vuelve.*)  
                           ¿Qué tal? ¿Ando  
 Con despejo y elegancia?
- ANTONIA.           Sí. ¡Viva el arte...
- CARMEN.           No hay arte.  
 Esto es natural...
- ANTONIA.           (*Besándola.*) Sí, alhaja.  
 (*Vase Carmen por la izquierda del foro.*)

## ESCENA II.

ANTONIA.

¡Digo, miren si despunta  
 El diantre de la muchacha!  
 Aun es visoña en el arte  
 Y ya puede poner cátedra.  
 Por dicha, su índole es buena  
 Y no temo que, infatuada  
 Por las lisonjas, se aparte  
 De la senda que nos marca  
 El honor.— ¡Pues si supiera  
 Que convidé esta mañana  
 A su marido y tal vez

En este momento... Nada,  
 La he dicho; porque quizá  
 Sabiéndolo se turbara...  
 ¿Pero no será peor...  
 Si al atravesar la estancia  
 Le ve de sorpresa... Vamos,  
 (He sido una atolondrada.  
 Debí advertirla...  
 (Llega Luisa por la derecha del foro.)

ESCENA III.

ANTONIA. — LUISA.

LUISA.

(Señora...)

ANTONIA.

¿Qué traes?

LUISA.

En la antesala

Está esperando permiso

De usted para saludarla

Un caballero...

ANTONIA.

¿Quién es?

¿Te ha dicho cómo se llama?

LUISA.

Don Fulgencio...

ANTONIA.

... ¡Ah! Dile que entre.

ESCENA IV.

ANTONIA.

Bien. Ya está el moro en campaña,

Y mi amiga no le ha visto.

Pero es pretension muy rara

La suya. ¿Sabrá...? ¿A qué fin

Pide audiencia reservada?

ESCENA V.

ANTONIA. DON FULGENCIO.

FULGENCIO.

Salud, bellísima Antonia.

ANTONIA.

Salud. — Pero yo recibo

En la sala. ¿Qué motivo...

FULGENCIO.

No vengo por cerimonia.

¿He de gozar del convite

Primero que mi humildad

Agradezca la bondad

Con que usted me lo permite ?

ANTONIA.

Caro amigo, usted se pasa  
De atento. A la que convida  
Toca estar agradecida,  
Y no á los que honran su casa.

FULGENCIO.

La amabilidad compite  
En usted con la belleza,  
Y la singular fineza  
Que usted me hace en el convite...

ANTONIA.

No hay tal singularidad:  
Todas las esuelas son  
De la misma fundicion.  
Calle del sordo...

FULGENCIO.

Es verdad;  
Mas con esa.. diplomacia  
Tan discreta, tan benigna  
Me prueba usted que se digna  
Restituirme á su gracia.

ANTONIA.

Pues... ¿ La habia usted perdido ?

FULGENCIO.

Sí, cuando injusta y atroz  
Junto á la calle de Espoz...

ANTONIA.

¡ Ba! eso yace en el olvido.

FULGENCIO.

¡ Ah dulce, adorado bien...  
Mas diga usted, por su vida:  
¿ Qué negocio es el que olvida;  
Mi cariño, ó su desden ?

ANTONIA.

Uno y otro. No me inclina  
Mi genio á ser rencorosa.

FULGENCIO.

¡ Angel...

ANTONIA.

Ni valen gran cosa  
Galanteos de rutina.

FULGENCIO.

No llame usted galanteos  
Al ardiente desvarío...

ANTONIA.

Hablemos, amigo mio,  
Francamente y sin rodeos.  
Mas que yo donosa y bella,  
Olvidada á Carmen vi,  
¿ Y será fiel para mí

FULGENCIO.

Quien no lo fué para ella ?  
Nó me hable usted de esa fátua,  
De esa figura de estuco,  
Ruda como un almendruco

- Y yerta como una estatua.  
Viendo ese rostro hechicero  
¿ Pudiera yo dar la palma  
A muger que tiene el alma  
Siete grados bajo cero ?
- ANTONIA. Pero, sin que yo lo diga,  
¿ No ve usted, hombre tenaz,  
Que yo sería incapaz  
De suplantar á una amiga ?  
¿ Y á qué tenderme la red  
Y codiciar otro nido,  
Si Dios me ha dado un marido...  
Que me gusta mas que usted ?
- FULGENCIO. Señora...
- ANTONIA. Tomarlo á risa  
Es mejor. — Yo sé que aqui  
No ha venido usted por mí.
- FULGENCIO. Pues ¿ por quién ?
- ANTONIA. Por Eloisa.
- FULGENCIO. Tiene gran celebridad,  
Pero...
- ANTONIA. Y justa. Es una perla.  
¿ No ansiaba usted conocerla ?
- FULGENCIO. Solo por curiosidad.
- ANTONIA. ¿ Pues ya ! A ser de otra manera,  
No hubiera yo convidado  
A usted, que no me degrado  
Hasta servir de tercera.
- FULGENCIO. ¿ Quién esa vil condicion  
Guardaria á la que raya  
Tan alto, á la...
- ANTONIA. Vaya, vaya,  
No sea usted machacon.  
Hablemos de otra materia...
- FULGENCIO. Pero...
- ANTONIA. Ó sin ver á Eloisa  
Se irá usted mas que de prisa...
- FULGENCIO. No se ponga usted tan seria.  
(A esta... no la echo la zarpa.)  
Voy... *(Cesa la música.)*
- ANTONIA. Ya dejan de bailar.  
Ahora mismo va á cantar...

FULGENCIO. ¡Ella!

ANTONIA. Una cancion al arpa.

FULGENCIO. ¿Al arpa? ¡Elegante estudio!

ANTONIA. Ni la de Jardin la iguala.

FULGENCIO. Con permiso... Iré á la sala...  
(*Oyese un ritornelo de arpa.*)

ANTONIA. ¡Pronto! Ya suena el prelude. —  
Pero ¿quién penetra allí...  
Estará la sala llena...  
(*Abre la puerta de la izquierda.*)  
Vengá usted. Con menos pena  
Se oye y se ve desde aquí.

(*Don Fulgencio se acerca á la puerta de la izquierda y mira adentro.*)

FULGENCIO. Gracias. — ¡Airosa postura! —  
¿Voy mas allá? Hasta la puerta  
Vidriera.

ANTONIA. ¿Pues no está abierta?

FULGENCIO. Me estorba la colgadura.

ANTONIA. (*Le coge del brazo.*)

Sortearla y... ¡quieto aquí!

FULGENCIO. (¡Qué mano! ¡Oh quién la besara!)

Mas no veo bien la cara.

El arpa la cubre...

ANTONIA. Sí.

FULGENCIO. (Me contengo á mi pesar. —

Por fuerza ha de ser divina...)

¡Qué ejecucion! ¡Cómo afina!

ANTONIA. ¡Silencio, que va á cantar!

(*Mientras canta dentro Carmen la siguiente letrilla, don Fulgencio muestra en sus ademanes oirla con sumo placer, y aun lo espresa profiriendo alguna palabra suelta, como ¡Divina! ¡Brava! ¡Deliciosa...! Antonia manifesta tambien su satisfaccion por el efecto que hace el canto en el alma de don Fulgencio.*)

“Otros canten de las tórtolas

El tierno, lánguido arrullo;

Otros canten de las águilas

El fiero y áspero orgullo.

Yo te canto, oh mariposa,

Cuando vuelas caprichosa

De flor en flor  
Sin orgullo y sin amor.”  
(*Se oye gran palmoteo.*)

FULGENCIO. ; Oh Dios! La fama no miente:  
; Qué muger tan peregrina...  
Perdone usted. — ; Es divina...  
Mejorando lo presente.

ANTONIA. Estimando.

FULGENCIO. ; Qué garganta!

ANTONIA. Yo ante esa deidad me postro...

FULGENCIO. ; Y no la he de ver el rostro? —

Deja el arpa. — Se levanta...

Ya la veo. ; Oh qué placer!

; Qué bella...! Pero yo he visto...

No sé donde... ; Jesucristo!

; No es ella? Si; ; es mi muger!

(*Antonia se rie.*)

ANTONIA. ; Disparate!

FULGENCIO. No; esa risa...

ANTONIA. Imposible. Está en el fondo

De la Alcarria y yo respondo...

FULGENCIO. ; Es Carmen!

ANTONIA. Es Eloisa.

FULGENCIO. ; Ba! ; Soy yo algun mameluco?

; Para que yo confundiera...

ANTONIA. ; Pues no decia usted que era

Una figura de estuco?

FULGENCIO. Lo creí, lo dije, pero...

ANTONIA. No es ella, no. Aquella calma...

; Se canta así con el alma

Siete grados bajo cero?

FULGENCIO. Ella es. ; Si la estoy mirando!

Lo juro á fé de marido. —

Solo que... la han refundido

Yo no sé cómo ni cuándo.

Ya no queda ni vestigio

De aquella gazmoñería...

; Oh! gracias, amiga mia.

A usted debo ese prodigio.

ANTONIA. ; A mí? No. Usted no comprende,

Porque es un loco de atar,

- Que esa gracia singular  
Ni se usurpa ni se aprende.  
FULGENCIO. Mas ¿por qué tuvo guardadas  
Sus gracias cuando en comun...  
ANTONIA. No había cursado aún  
La escuela de las casadas.  
Creyó que hacía gran cosa  
Con ser tierna, amante, humilde  
Y no faltara una tilde  
De los deberes de esposa.  
FULGENCIO. ¿Y ahora que libre se encuentra  
Saca á luz esos primores!  
ANTONIA. La experiencia hace doctores.  
Y la letra con sangre entra.  
FULGENCIO. ¿Qué injusto, qué necio fui!  
¿Oh! lleno de contrición  
Iré á pedirla perdón...  
Mas ¿dónde...; Ya no está allí! —  
Por medio del auditorio  
Iré hasta la otra pared...  
(*Va á entrar, y le detiene Antonia.*)  
ANTONIA. ¿Por ahí no! ¿Pues no ve usted  
Que es ese mi dormitorio?  
FULGENCIO. Pues bien, por las otras piezas.  
¿Qué gozo cuando los dos...  
¿Por Dios, Antonia, por Dios!  
Reserve usted mis flaquezas!

(*Vase por el foro.*)  
ESCENA VI.

ANTONIA.

Loco está. ¡Bien! Esto marcha.  
Ya puedo pedir albricias  
A Carmen...

ESCENA VII.

ANTONIA. TORIBIO.

- TORIBIO. (*A la puerta de la derecha.*)  
Señora...  
ANTONIA. ¿Quién...  
TORIBIO. Turibio.

ANTONIA.

Entra.

TORIBIO.

*(Entrando.)* ¡Ave María!

ANTONIA.

¿Qué se ofrece?

TORIBIO.

Aunque parezca  
 Inrigular la visita...,  
 Tengo que hablar dos palabras  
 Con su premisu de usía  
 A usía.

ANTONIA.

Bien, pero ¡pronto!

TORIBIO.

Pues el casu es, señurita,  
 Que yo, con perdon y salvu  
 La partè, soy en el día  
 Cocheru de usía.

ANTONIA.

Bien.

TORIBIO.

Pues ahora poco cuandu iba  
 Por mi pasu á entrar, hablandu  
 Mal, en la caballeriza,  
 Llegóse á mí un caballeru  
 A quien gisé la cocina  
 In ilo témpure, y díjome  
 ¿Vasè mañana á la quinta  
 Tu ama? Y respóndole: sí. —  
 ¿Va sola, ó con Eluvisa? —  
 Ambas irán. — ¿A qué hora? —  
 Non tenemos hora fija,  
 Pero dijo: antes de el alba  
 Tendrás puesta la berlina.

ANTONIA.

(¡Raro preguntar!) Abrevia.  
 No gastes tanta saliva.

TORIBIO.

Entonces díjome, dándume  
 Una onza de propina:  
 Si cédesme tu sortú  
 Y premites que te sirva  
 De sobrestuto en el viaje,  
 Daréte otras dos dencima.

ANTONIA.

¿Qué escucho...! ¿Y cómo se llama  
 Ese hombre? (¡Habrà picardía...!)

TORIBIO.

Es don Cipriano Muñoz.

ANTONIA.

(¡El primo! — ¡Bravo...! Esto pica  
 En historia.) Por supuesto,  
 Tú has desechado esa indigna  
 Proposicion...



TORIBIO.

No, señora,  
Que con toda mi malicia  
Dijele amén. ¿Soy yo gansu?

ANTONIA.

Pues ¿cómo...

TORIBIO.

Asi se le pillá  
En fraguanti.

ANTONIA.

¡Oh...! bien has hecho.

TORIBIO.

¡Ba!

ANTONIA.

Cuando vuelva á la cita,  
Cumple tu promesa.

TORIBIO.

Bien.

¿Y dóile cuando lo pida  
Látigo y capote?

ANTONIA.

Sí.

TORIBIO.

Es corriente.

ANTONIA.

Y no le digas

Que yo lo sé...

TORIBIO.

Ni á él, ni á naide;

Ni al lacayo Juan García,  
Que es otro naide. ¿Y cáemus  
De la onza d'oru? Cogila  
Cuando diómela, y paréceme  
Que es mia propia y ligítima...

ANTONIA.

Claro está pues que le sirves...

TORIBIO.

Claru. (Es que lo mismu haria  
Sin servirle.) Y ahora ¿márchome?

ANTONIA.

Sí; y ¡cuidado!, que si chistas  
Te despido.

TORIBIO.

¿Y si non chistu?

ANTONIA.

Con esa onza y otra mia  
Tendrás dos.

TORIBIO.

¡Dios se lu page  
Y las ánimas benditas!

### ESCENA VIII.

ANTONIA.

¡Hola, señor don Cipriano!  
¿Apelamos á la intriga?  
Un rapto quizá... Mas no;  
No tendrá tanta osadía.  
Querrá á favor del disfraz

Introducirse en la quinta,  
 Suponiendo que mañana  
 Quedará sola mi amiga...,  
 Porque sin duda no sabe  
 Que hoy duerme en ella la tia.  
 Mucho agradezco á Toribio  
 Que descubra la perfidia  
 Del primito emprendedor.  
 Yo le juro por mi vida...  
 Pero vuelve don Fulgencio.

### ESCENA IX.

*ANTONIA. DON FULGENCIO:*

**FULGENCIO.** ¡Ay, Antonia, qué agonía...!  
 Vengo sofocado..., ¡frito!

**ANTONIA.** ¡Cómo! ¡Acaso Carmencita  
 Se niega...

**FULGENCIO.** No sé... No es eso;  
 Es que con mucha fatiga  
 He logrado penetrar  
 Hasta cerca de su silla...  
 ¡Pero en vano! Una legion  
 De pisaverdes la sitia  
 Diciéndola mil lisonjas...

**ANTONIA.** Es el pan de cada día.

**FULGENCIO.** ¿Sí?

**ANTONIA.** ¡Tiene tanto partido,  
 Tanta...

**FULGENCIO.** Eso me regocija.  
 Ya veo...

**ANTONIA.** Como que es una  
 Notabilidad.

**FULGENCIO.** ¡Maldita  
 Mi obcecacion... Y esta noche  
 Yo no extraño... ¡Está tan linda...!  
 ¡Cómo no adorarla, cielos!  
 Pero lo que mas me admira  
 Es el mágico donaire,  
 La amable coquetería  
 Con que á todos vuelve el juicio;  
 A este con una sonrisa,

A aquel con una mirada,  
 Con una palabra equívoca  
 Al de mas allá... ¿Qué diantre,  
 Siendo como es tan novicia,  
 La ha instruido por ensalmo  
 En esa especie de esgrima?

ANTONIA.

Nadie. El instinto del sexo.

FULGENCIO.

Como estaba entretenida,  
 No me vió, y era imposible  
 Con aquella algarabía  
 Meter baza... Y, la verdad,  
 Por medio de la pandilla  
 No me atreví á abrirme paso  
 Presentándome con ínfulas  
 De marido... y no sin riesgo  
 De sufrir una rechilla;  
 Porque, usted lo sabe, hay casos  
 En que hacemos tan ridícula  
 Figura... Aun sin pronunciar me,  
 Debíó ser mi pantomina  
 Muy grotesca, y por no ser  
 Ludibrio, fábula y risa  
 De la sala, aquí me vengo  
 Prófugo... ¡Por Dios, querida,  
 Pídala usted una audiencia  
 Para mí... *(Mirando por el foro.)*

Pero ¡bendita!

Alli viene...

ANTONIA.

*(¡Quiera Dios  
 No eche á perder...)*

*(Asoma Carmen por el foro.)*

### ESCENA X.

CARMEN. ANTONIA. DON FULGENCIO.

FULGENCIO.

¡Alma mía!

CARMEN.

*(Reconociéndole.)*

*(¡Ah!)*

ANTONIA.

*(Acudiendo á prevenirla y adelantándose  
 á don Fulgencio con pretesto de besarla.)*

Como un angel lo has hecho.

Dame un beso. Otro. ¡Divina!

(*En voz baja.*)

¡Firme, que este es el instante  
De prueba!

CARMEN. (*Lo mismo.*) ¡Ay Dios! No sabía...  
Pero no tengas cuidado.

FULGENCIO. Ruego á usted que me permita...

ANTONIA. (*Separándose de Carmen.*)

¡Ah! sí. El señor deseaba  
Saludarte...

CARMEN. Muy sumisa

Servidora...

FULGENCIO. (*¡Qué lenguaje!*)

(*A Antonia.*)

Mire usted: tambien queria,  
Si usted no lo toma á mal,  
Hablar... á esa señorita  
Sin testigos.

ANTONIA. Está bien.

Si lo consiente Eloisa...

CARMEN. Sí.

ANTONIA. ¿Puedo irme... sin recelo?

CARMEN. Sí; vete.

ANTONIA: (*Estaré á la mira.*)

(*Hace una cortesía y vase por el foro.*)

## ESCENA XI.

CARMEN. DON FULGENCIO.

FULGENCIO. Carmen, mi culpa confieso.  
Perdido tenia el seso  
Cuando me aparté de tí.  
Aquel día merecí  
Tu maldición...

CARMEN. Nada de eso.

Vivias con harta pena  
En triste cautividad,  
Y rompiste la cadena.  
Sea muy enhorabuena...  
Y viva la libertad.  
Yo, como inferirlo puedes,  
A quien así me desprecia  
No quise pedir mercedes,

Ni llorar como una necia,  
Sola entre cuatro paredes.

Quizá debió mi virtud

Reservar con humildad,

Y en mengua de mi salud,

Para tí, la libertad;

Para mí, la esclavitud;

Pero ¡y que era delirio

Al cierzo de tu desden

Marchitarme como lirio

Y poner sobre mi sien

La corona del martirio.

En mi suerte desgraciada,

Viéndome necesitada

De un amigo, de un consejo,

Como otros con la almohada

Consulté con el espejo,

Y una vez, y dos, y tres

Me dijo sin ironía;

Jóven eres todavía

Y la rosa, no el ciprés,

Para tu frente se cria.

FULGENCIO. ¡Oh! ¿qué te dirá el espejo

Que no te diga mi amor,

Ni cómo tanto gracejo

Podrá en todo su esplendor

Copiar su mudo reflejo?

CARMEN. Pudiera sin presuncion

No llamar adulacion

A su grato parabien,

Pues todos los que me ven

Son de la misma opinion.

FULGENCIO. Sí; tu mísero consorte

Que con mil pesares lidia

Ha visto ya la cohorte

Que te está haciendo la corte

Para matarle de envidia;

¡Y tu corazón de risco

A esta oveja pecadora

Niega tal vez...

CARMEN. Ya en su aprisco

La recoge la señora

- Condesa del Obelisco
- FULGENCIO. ; Ah, que esa injusta sospecha  
Me amargá como el acibár!
- CARMEN. ; Si? ; Ellá es tan dulce...! A esta fecha,  
Aun tendrá de su cosecha,  
Algunos tarros de almíbar.
- FULGENCIO. No me muestres tal encono.  
Culpable fué mi abandono,  
Mas si tienes celos...
- CARMEN. No.  
; Disparate! ; Celos yo?  
; Quita allá! Son de mal tono.
- FULGENCIO. Yo los tengo á mi pesar...
- CARMEN. ; Lástima!
- FULGENCIO. Al ver los placeres  
Que te halagan, las...
- CARMEN. ; Qué quieres!  
El deseo de agradar...  
; Fragilidad de mugeres!
- FULGENCIO. ; Y por qué al pobre marido  
Tal gracia no se concede?  
; Por qué reservar adrede  
Ese tesoro escondido  
Para cuando uno no pueden
- CARMEN. Hasta sentir el veneno  
; Quién busca la contrayerba?  
; Sabia yó si en mi seno  
Se encontraba, malo ó bueno,  
Este escuadron de reserva?  
; No era tuyo este tesoro,  
Este ignorado Perú?  
; A tí la mengua y el lloro  
Si otros descubren el oro,  
Que no descubrias tú!
- FULGENCIO. No arguyes de buena fé,  
Aunque estás muy metafísica,  
Que bien sabes...
- CARMEN. Solo sé  
Que por darle gusto á usté  
No quiero morirme tísica.
- FULGENCIO. Pero...
- CARMEN. Y que ningun derecho

Conserva ya sobre mí  
Quien tanto daño me ha hecho.

FULGENCIO. Yo...

CARMEN. ¿Te fuiste? Buen provecho.  
Yo puedo vivir sin tí.

FULGENCIO. ¡Mi bien...!

CARMEN. No hay que hacerme guiños.

FULGENCIO. ¡Ah! ¿son estos los cariños...

CARMEN. Con tu fé mi fé voló.

FULGENCIO. Yo vuelvo á amarte...

CARMEN. Yo no.

¿Es esto juego de niños?

FULGENCIO. Pues que ya me arrepentí,  
No me trates como á un negro. —

¡Estás tan bonita...!

CARMEN. ¿Sí?

FULGENCIO. ¡Me gustas... ¡Oh...!

CARMEN. ¿Sí? Me alegro:

Tanto mejor para mí.

FULGENCIO. Y yo á tí ¿qué tal... ¿Eh?

CARMEN. (*Con gesto de indiferencia.*) ¡Pché...!

FULGENCIO. ¿Del agravio que te hice

Piensas... vengarte...

CARMEN. No sé.

FULGENCIO. ¿Cómo...!

CARMEN. Hijo mio, ¿quién dice

De esta agua no beberé?

FULGENCIO. ¡Piedad! Mira: el llanto corre

Por mis párpados. Él borre

Las culpas...

CARMEN. (*Enternecida*

Me siento...)

FULGENCIO. ¡Habla!

CARMEN. (*¡Soy perdida*

Si alguno no me socorre!)

FULGENCIO. (*De rodillas.*)

¡Perdon, hermosa, perdon!

CARMEN. (*¡Y he de tener corazon...*)

¡Alzá! Gente viene. ¡Aprisa!

FULGENCIO. (*Alzándose apresurado y como temeroso de  
que le sorprendan en semejante actitud.*)

(*¡Cielos!*) Pero...

## ESCENA XII.

CARMEN. DON FULGENCIO. UN ELEGANTE.

- ELEGANTE. ; Rigodon!
- ; Rigodon, bella Eloisa!
- CARMEN. (; Bien! Ya salimos del susto.)
- FULGENCIO. (; Maldecido! ; Voto á briós...!)
- ELEGANTE. Ahora nos toca á los dos.  
La mano...
- CARMEN. Con mucho gusto.  
*(Se la da y los dos se dirigen hácia el foro hablando en voz baja.)*
- FULGENCIO. (; Maldicion...!)
- CARMEN. *(Desde la puerta muy risueña.)*  
; A Dios, á Dios!

## ESCENA XIII.

DON FULGENCIO.

; Miren qué oportunamente  
Ha venido aquí ese fátuo!  
Estoy por ir y agarrarle  
De los cabezones... ; Trasto!  
; Con qué frescura insolente  
Se apoderó de su mano  
Preciosa, y ella ; la impía!  
Se la entregó... ; abintestato!  
Y cuando gimo á sus piés  
Me deja aquí con un palmo  
De narices... Y jurara  
Que se me han reido entrambos  
En las barbas...

*(Llega Antonia por la puerta de la izquierda. Óyese música de rigodon hasta el fin del acto.)*

## ESCENA XIV.

ANTONIA. DON FULGENCIO.

- FULGENCIO. ; Ay Antonia!
- ANTONIA. ; Qué hay!
- FULGENCIO. Estoy desesperado.
- ANTONIA. ; Es posible...!



FULGENCIO.

Mi muger

Me odia, me detesta. En vano

La he pedido mil perdones.

Se rie cuando yo rabio ;

Baila ; oh cielos ! cuando yo

Me colgaría de un árbol.

¿ Qué ! ¿ Ya no es nadie un marido ?

Yo voy á dar un escándalo ;

Yo voy...

ANTONIA.

Sí ; á hacer un papel

Ridículo, á ser escarnio

De Madrid...

FULGENCIO.

¿ Pero Dios mio... ! —

Dígame usted : ¿ hace caso

De alguno de esos babcas...

ANTONIA.

Hasta ahora no ; pero el diablo

Las carga. Es hermosa, es jóven,

Su marido es un ingrato

Que la abandona...

FULGENCIO.

Ya no ;

Ya me arrepiento ; ya caigo

De mi burro. He sido un necio,

Un mal hombre, un insensato...

Pero ¿ qué ! ¿ no habrá esperanza...

¿ Cómo haremos el milagro

De aplacarla... ¿ De qué arbitrio

Me valdré...

ANTONIA.

¿ Qué sé yo... ; Malo

Lo veo ! Está resentida...

Aunque tiene pocos años

Es mucho teson el suyo,

Y temo... Solo algun rasgo

Romántico, novelesco...

Algun golpe de teatro...

FULGENCIO.

¿ Qué ! ¿ Tambien se ha hecho romántica ?

ANTONIA.

Es de moda.

FULGENCIO.

¿ Oh dulce encanto !

¿ Oh qué muger, qué muger

He perdido ! — Discurramos...

ANTONIA.

( ¡ Ah, qué idea... ) Ahora me ocurre

Un proyecto muy dramático...

FULGENCIO.

¿ Sí ? Diga usted...

ANTONIA.

Necesito

Atar antes muchos cabos,  
 Combinar el plan, tomar  
 Mis medidas... Mas despacio  
 Diré á usted... ; Ahora, á la sala!

FULGENCIO.

Está bien; pero...

ANTONIA.

;Y cuidado

Con ver á Carmen ni...

FULGENCIO.

Pero...

ANTONIA.

Reprima usted sus conatos  
 Conyugales. Es preciso  
 Que sacrifiquemos algo  
 Al éxito de mi drama.

FULGENCIO.

;Oh! no hay sacrificio humano  
 A que yo no me decida  
 Para lograr...

ANTONIA.

Yo lo aplaudo;

Pero ya he dicho que luego  
 Sabrá usted.. Ahora reclamo  
 Sumisión, paciencia...

FULGENCIO.

Bien.

ANTONIA.

Vaya usted asegurado  
 De que el lance será nuevo,  
 Ruidoso, extraordinario.

FULGENCIO.

;Eso, eso! A Dios, cara amiga.  
*(Besándole ambas manos.)*  
 Mi suerte está en estas manos.

## ESCENA XV.

ANTONIA.

;Eh...? Todos son corderillos  
 En sabiendo manejarlos. —

;Oh amistad!, no eres tú sola  
 La que me inspiras. Si alcanzo  
 Lo que deseo, el honor  
 De mi pabellon ensalzo

Y deberán las mugeres

Labrarme estátuas de mármol.

*(Vase por la puerta de la derecha.)*

---

## Acto cuarto.

---

*Arboleda á las inmediaciones de Madrid: á la izquierda la fachada de una elegante casa de campo con puerta y balcon, que á su tiempo han de abrirse: á la derecha un banco de piedra con respaldo. Al levantarse el telon principia á amanecer y para una berlina junto á la casa, pero mirando, ó suponiéndose que miran los caballos al bastidor de la izquierda por la parte del foro. Don Fulgencio viene á la trasera y don Cipriano en el pescante, ambos con los correspondientes capotones de librea.*

### ESCENA PRIMERA.

*DON FULGENCIO. DON CIPRIANO.*

*Silba Don Cipriano como para que dejen de andar los caballos. Don Fulgencio se apea de la trasera.)*

*CIPRIANO. (Aqui es, que bien tomadas  
Tengo las señas. — Si ahora  
Me doy á reconocer,  
Gritarán y se alborota  
El cotarro.)*

*FULGENCIO. (Abriendo la portezuela y echando el estribo.)  
(Aun duerme... Sí.  
Antes que me reconozca  
El cochero...)*

*Saca de la berlina en brazos á Carmen, que se finge dormida.)*

*CIPRIANO. (Ese lacayo,*

Que aun no sabe mi tramoya,  
Me podria descubrir  
Antes de tiempo...)

FULGENCIO. (¡Qué hermosa! —

La dejaré en este banco...)

(*Reclina á Carmen en el banco de piedra.*)

CIPRIANO. (Acabará la maniobra  
Dejando en el cobertizo  
La berlina.)

FULGENCIO. (Con la droga  
Que Antonia la administró

... Duérme como una cachorra.)

CIPRIANO. (Fingiendo la voz.)

¿Estamus, Juanillu?

(*Golpes en lo interior de la berlina.*)

FULGENCIO. (Fingiendo tambien la voz.)

Aspera. —

(Creí que venia sola...

Será su doncella...)

(*Da la mano á la persona que baja, sin reparar al pronto en ella. Es Antonia, vestida de hombre y con un gaban abrochado hasta las narices.*)

¡Cielos!

¡Era un hombre!

ANTONIA. (Aluecando la voz.) ¡Punto en boca!

FULGENCIO. (A media voz, alzando el estribo y cerrando la portezuela.)

¡Traidor...!

CIPRIANO. ¿Acabas con mil...

Demonius? ¡Vaya una sorna!

FULGENCIO. ¡Aleye...! — Echa á andar; Turibio.

CIPRIANO. (Hoy trueno, ó canto victoria.)

(*Da, ó figura dar con el látigo á los caballos, y rodando la berlina desaparece por la izquierda.*)

ESCENA II.

CARMEN. ANTONIA. DON FULGENCIO.

FULGENCIO. ¿Qué hacia usted en el coche?

ANTONIA. ¡Pues me gusta...! ¿Qué le importa  
Al muy villano...

FULGENCIO. El villano

Será usted. ; Vive Dios...

ANTONIA.

;Hola!

Háblemè con mas respeto,

Ó castigará mi cólera

Su insolencia.

ULGENCIO.

; Señor mio...!

ANTONIA.

Esto ya pica en historia.

; A la trasera el lacayo!

ULGENCIO.

; Lacayo...? De mi señora;

No de usted, y á mi lealtad

Toca defender su honra.

ANTONIA.

; Bravo paladin! ; Ilustre

Campeon!

ULGENCIO.

Valor me sobra

Para cuatro como usted.

Deje ese tono de mofa

Y sígame...

ANTONIA.

; Desafio!

ULGENCIO.

Desafio; ; sí!

ANTONIA.

; Es graciosa

La ocurrencia! Caballeros

De mi sangre no se rozan

Con criados de librea.

ULGENCIO.

; Qué librea ni qué alforja?

Soy tan noble como usted

Aunque me cubra esta ropa.

*(Se desabrocha el capote.)*

Ya no es tiempo de fingir.

ANTONIA.

Sí; ese frac... La camisola...

El lenguaje...

*(Riéndose.)*

; Como hay Dios

Que la aventura es chistosa!

ULGENCIO.

; Sí? Pues maldita la gracia

Que veo yo...

ANTONIA.

Me retoza

La risa... Ah, ja... Con que ¿somos

Rivales?

ULGENCIO.

Sí; sí, y á pólvora

Le huele á usted ya la frente.

Aquí hay un par de pistolas...

*(Las saca del bolsillo.)*

- CARMEN. (Esto va formal. Preciso  
Será despertar...)
- FULGENCIO. Diez postas  
Tiene cada una.
- ANTONIA. (¡Zape!)  
Mejor es echarlo á broma...
- FULGENCIO. ¿Cómo á broma! Tome usted  
La que quiera: yo la otra.  
Vamos. Aun está la casa  
Cerrada. Antes que nos oigan...
- ANTONIA. No quiero escusar el lance,  
Pero si usted reflexiona...
- FULGENCIO. ¡Eh! no hay reflexion que valga.
- ANTONIA. Si vence usted, triste gloria  
Será la suya.
- FULGENCIO. ¿Por qué?
- ANTONIA. Porque, al fin, usted no ignora  
Que esa dama me prefiere.
- FULGENCIO. ¡A usted!
- ANTONIA. La prueba es notoria.  
Usted vino en la trasera;  
Yo dentro de la carroza.
- FULGENCIO. ¡Oh! en tu sangre lavaré...
- CARMEN. (*Levantándose y en alta voz.*)  
¿Dónde estoy! — ¡Favor! ¡Gregoria!  
(*Acercándose.*)  
¡Cielos!
- FULGENCIO. ¡Ah...!
- ANTONIA. (¡Gracias á Dios!  
No me llegaba la ropa  
Al cuerpo.)
- CARMEN. ¿Qué es esto? ¡Aquí  
Dos hombres!
- FULGENCIO. (*A Antonia.*) ¿Qué esperas? Toma,  
Traidor...
- CARMEN. ¡Gran Dios! ¡Mi marido!
- ANTONIA. ¿Cómo... ¡Usted...! Ahora es mas cómica  
La situacion. (*Risa estrepitosa.*)
- FULGENCIO. ¡Oh! esa risa...  
(*Carmen se ríe también.*)  
¡Tú también, falsa, traidora...
- CARMEN. ¿No me he de reír? ¡Qué trage...!

¿Me has venido dando escolta?

FULGENCIO.

Sí, infiel, donde no esperaba  
Ver mi oprobio; mi deshonra.  
(*Se quita el capote y le tira.*)

CARMEN.

Sea usted muy bien venido,  
Señor don Juan de Mendoza.

FULGENCIO.

Segun eso, tú... ignorabas...  
(Sí; la bebida narcótica...)  
Que venia en la berlina  
Contigo...

CARMEN.

¿Quién?

ANTONIA.

Yo, en persona.

CARMEN.

¿Qué oigo! No sé... Me quedé  
Dormida como una tonta...

ANTONIA.

Poco antes habia yo  
Entrado sin ceremonia...

FULGENCIO.

¡Oh infamia...

CARMEN.

Señor don Juan,  
Esa es mala accion é impropia  
De un amigo...

ANTONIA:

¡Ah, me cegó

La pasion que me devora!

CARMEN.

Sí, don Juan; ¡bien lo conozco!

FULGENCIO.

¿Le disculpas! ¿No te enojas!

CARMEN.

No es estraño cuando infiel  
Mi marido me abandona...

FULGENCIO.

¡Cruel! ¿No te dije anoche...

CARMEN.

(*Sin hacerle caso.*)

Las pasiones se perdonan...

FULGENCIO.

¿Qué es perdonar! ¡Vive el cielo...

CARMEN.

Pero esponerme con loca  
Temeridad...

FULGENCIO.

¡Oh! ya basta.

¡Le disculpas! ¡Casi abogas  
Por él! Llorareis entrambos  
Mi venganza.

### ESCENA III.

CARMEN. ANTONIA. DON FULGENCIO. DON CIPRIANO.

CIPRIANO.

(*Sin pasar del bastidor.*)

(Ahora un par de onzas

- ANTONIA: Al lacayo... Mas ¿qué veo!)  
Ya ha despuntado la aurora.  
No alborotemos...
- CIPRIANO: (¡ Dos hombres  
Con armas!)
- FULGENCIO: ¡ Vamos...
- CIPRIANO: (¡ La roban!  
(*Acercándose.*)  
La defenderé.)
- CARMEN: ¡ Batirse  
Por semejante bicoca!
- CIPRIANO: (¿ Qué oigo!)
- FULGENCIO: ¡ Vamos...
- ANTONIA: No se baten  
Caballeros de mi estofa  
Sin padrinos...
- FULGENCIO: ¡ Cobardía...!—  
Aunque se falte á las formas,  
Séalo ese hombre.
- CARMEN: (¡ Ahora es ella!)
- CIPRIANO: (*Acercándose mas.*)  
¡ Padrino cuando me ahoga  
El furor... Antes...  
(*Reconociendo á don Fulgencio.*)  
¿ Qué veo!
- FULGENCIO: ¡ Cipriano!
- CIPRIANO: (¿ Qué trapisonda  
Es esta...)
- ANTONIA: Aquella berlina  
Es la caja de Pandora.
- FULGENCIO: ¿ Tú tambien ¡ horrible injuria!  
Te atreves, primo falaz,  
Con ese indigno disfraz...
- CIPRIANO: ¡ Fulgencio...!
- FULGENCIO: Calla, ó mi furia...
- CIPRIANO: No consiente mi decoro,  
Pues ya descubierto fui,  
Escusas frívolas. Sí;  
Soy tu rival: yo la adoro.  
(*Se despoja tambien del disfraz.*)
- FULGENCIO: Ven, que á morir te sentencio  
El primero de los dos.



*(Presenta las pistolas y don Cipriano toma una.)*

Elige.

ANTONIA.

Sí, ¡voto á briós!

Tiene razon don Fulgencio.

Aunque cogido en la red

Como el otro, aunque me alabo

De mi amor, al fin y al cabo...

Yo no era amigo de usted.

CARMEN.

Amigo... y primo carnal,

Que es circunstancia agravante.

ANTONIA.

Y pues ha cogido el guante,

*(Apretando la mano á don Fulgencio.)*

¡Yo padrino, pesia tal!

FULGENCIO.

Bien; acepto. Un duelo en pós

Del otro...

ANTONIA.

Sí; somos tres...

FULGENCIO.

Le mato á él, y despues

Nos batiremos los dos.

ANTONIA.

Corriente.

CARMEN.

¿Y yo á qué he venido?

Pase el padrino á esta mano:

Séalo de don Cipriano;—

Yo lo soy de mi marido.

FULGENCIO.

¡Aparta, inicua, malvada...

CARMEN.

Soy del sexo femenino,

Mas ¿qué importa? De padrino

A padrino no va nada.

FULGENCIO.

¡Huye! ¡Aun te atreves, infiel...

CARMEN.

¡No hay que echarme por el lodo!

CIPRIANO.

Señora...

CARMEN.

Muger y todo,

Soy tan hombre como él.

FULGENCIO.

¡Eh! ¿Cómo...

CIPRIANO.

¿Qué oigo!

ANTONIA.

La bella

Carmen dice la verdad.

FULGENCIO.

¿Por qué?

ANTONIA.

Porque en realidad...

*(Desabrochándose el gaban.)*

Tan muger soy yo como ella.

CIPRIANO.

¡Cielos!

FULGENCIO.

¡Antonia!

ANTONIA.

La misma.

Prometí hallarme presente,  
Y mi lengua nunca miente.

FULGENCIO.

Pero ¿á qué armar este cisma...

ANTONIA.

Para que ella entone el cántico  
De triunfo; para que el drama  
Tuviese... lo que se llama  
Un desenlace romántico.

CARMEN.

(*Riéndose.*)

¿Qué tal? ¿No es interesante?

FULGENCIO.

Si tal; sí... (*Deseconcertado.*)

CARMEN.

¿Quién lo creyera!

¡El marido en la trasera  
Y el galan en el pescante!

(*Las dos damas prorumpen en ruidosas carcajadas.*)

FULGENCIO.

Lo que una muger no inventa...

¡Reid! Lo merezco bien.

CIPRIANO.

Pero...

CARMEN.

(*En voz baja.*)

Ria usted tambien...

Y le tendrá mucha cuenta.

CIPRIANO.

(*En voz baja.*)

¿Sí?

(*Soltando la carcajada.*)

¿Qué opinas de este lance?

FULGENCIO.

Creí...

ANTONIA.

La cosa iba seria,

¿Eh?

CARMEN.

¿No es verdad que hay materia

Para un curioso romance?

FULGENCIO.

Pues todos rien aqui,

Yo no he de hacer el tirano.

(*Prorumpiendo tambien en risotadas y haciendo coro con los demas.*)

Ja, ja... ¡Tú tambien, Cipriano,  
Conspirabas contra mí!

ANTONIA.

Si; tambien él nos auxilia.

CIPRIANO.

Confiesa que fué oportuna

La ocurrencia...

FULGENCIO.

Sí.

CARMEN.

Esta es una

Conspiracion de familia.

- FULGENCIO. Ahora caigo... ¡Trapacero!  
Mientras pidiéndole el sayo  
Seducia yo al lacayo...
- CIPRIANO. Sobornaba yo al cochero.
- FULGENCIO. Y los dos... andar y ¡chito!
- ANTONIA. Y yo disfrazando el bulto  
En la berlina me oculto...
- CARMEN. (*Señalándose á sí misma.*)  
Con el cuerpo del delito.
- (*Don Cipriano vuelve la pistola á don Fulgencio, y éste guarda las dos.*)
- FULGENCIO. ¡Idea mas estrambótica...!
- CIPRIANO. Todo lo inventó mi prima.
- FULGENCIO. ¿Inclusa la pantomima  
De la bebida narcótica?
- CARMEN. Ansiaba mi corazón,  
Viendo tu pesar sincero,  
Perdonarte; mas primero  
Quise darte una lección.
- CIPRIANO. No la olvides, y mi voto  
Se cumplirá.
- FULGENCIO. ¡Yo la estimo  
En el alma!
- CARMEN. (*En voz baja á don Cipriano mientras don Fulgencio dirige la palabra á Antonia.*)  
Señor primo,  
No la eche usted en saco roto.
- CIPRIANO. (*Admirado.*)  
(¡Yo...!)
- FULGENCIO. Veo que he sido un bobo.
- ANTONIA. Confiese usted que al mas listo  
Se la pegan.
- FULGENCIO. Sí; ya he visto...
- CARMEN. ¿Qué?
- FULGENCIO. Las orejas al lobo.
- CARMEN. De broma. — ¡Nunca dirás  
Que te imité, fementido!
- FULGENCIO. Severa lección ha sido.
- CARMEN. Así no la olvidarás.
- FULGENCIO. No, y desde hoy será distinto  
Mi conyugal proceder,  
Pues recobro á mi muger

- Mejorada en tercio y quinto.  
 CARMEN. Aunque por distintos modos,  
 Algo aprendimos los dos.  
 Y esta leccion... ; quiera Dios  
 Que nos aproveche á todos!  
 ANTONIA. ;Cuidado con ser tronera!  
 Si reincide usted...
- ¿ Yo? ;Ba...!  
 ANTONIA. Toda la corte sabrá  
 El lance de la trasera.  
 FULGENCIO. ; Por Cristo y su Padre Eterno ,  
 No decirlo á nadie, no!  
 Basta que lo sepa yo  
 Y me sirva de gobierno.  
 GARMEN. Si te ha ofendido mi chanza,  
 Perdona...
- FULGENCIO. Antes la agradezco,  
 Carmen. Quizá no merezco  
 Tan indulgente venganza.  
 ANTONIA. Bien vendrá ahora un refuerzo...,  
 Y pues alli hay provision  
 Celebremos vuestra union  
 Con un opíparo almuerzo.  
 CARMEN. Abracemos á mi tia...  
 FULGENCIO. ; Está aquí!  
 CARMEN. Pero la puerta  
 Ya debia estar abierta...  
 ANTONIA. ; Si dormirá todavía?  
 FULGENCIO. Llamaré...
- (Va á la puerta y llama con el aldabon. Entre tanto habla Carmen á media voz y rápidamente con don Cipriano.)*
- CARMEN. Cipriano.  
 CIPRIANO. Hermosa...  
 CARMEN. Por amor á mi marido;  
 Que no á usted...  
 CIPRIANO. ; Carmen!  
 CARMEN. He sido  
 Demasiado generosa.  
 En pago de mi silencio,  
 Olvideme usted...  
 CIPRIANO. ; Ah! Yo...

- CARMEN. ; Por siempre jamas! Si no ,  
Todo lo sabrá Fulgencio.
- CIPRIANO. Yo juro que en adelante  
Respetaré...
- CARMEN. (*Riéndose.*) Sí, galan ;  
Porque al fin , con tanto afan  
¿ Qué ha pescado usted? ; Un pescante!
- ANTONIA. ¿ No han oido el aldabon ?  
; Otro golpe! Esa canalla...
- (*Oyese abrir la puerta por dentro.*)
- FULGENCIO. No. Ya abren la puerta.
- CARMEN. ; Calla!  
Tambien abren el balcon.

#### ESCENA IV.

CARMEN. ANTONIA. DON FULGENCIO. DON CIPRIANO. DOÑA  
GERVASIA.

- GERVASIA. (*En el balcon.*)  
; Hola! ; Ya estais por aqui!
- CARMEN. ; Tia...!
- ANTONIA. ; Señora...!
- GERVASIA. Seais  
Bien venidas.— Pero ; qué  
Significa ese disfraz ?
- ANTONIA. Ya sabrá usted...
- GERVASIA. ; Oiga! El primo...
- CIPRIANO. Buenos dias.
- GERVASIA. Ea, entrad...  
Habeis madrugado mucho. —  
; Ah! decidme: ; Cómo va  
De pleito ?
- CARMEN. Le hemos ganado.
- CIPRIANO. (*Ella sí, pero yo ; ay!  
Le he perdido.*)
- GERVASIA. ; Qué me cuentas!
- FULGENCIO. (*; La tendré que saludar !*)
- GERVASIA. ; Tan pronto? ; Si no es creíble...
- ANTONIA. Y con costas.
- (*A don Fulgencio, que permanece junto á la puerta y  
no puede ser visto por doña Gervasia.*)

¿No es verdad?

FULGENCIO. Cierito.

GERVASIA. Mientras yo no vea  
El auto del tribunal,  
No lo creo.

CARMEN. ¿Qué mas auto  
Que mi esposo? — Ven acá.

*(Le toma del brazo y le hace salir adonde le vea doña Gervasia.)*

GERVASIA. ¡Cielos!

FULGENCIO. Humilde sobrino...

CARMEN. No esperaba usted quizás  
Tan grata visita.

GERVASIA. No.

¿Qué habia yo de esperar?  
No por cierto.

CARMEN. Deme usted  
La enhorabuena...

GERVASIA. ¡No tal!

CARMEN. ¿No se goza usted de vernos  
Reconciliados?

GERVASIA. ¡Jamás!

ANTONIA. ¡Señora...

FULGENCIO. (¡Qué delicioso  
Carácter, qué angelical!)  
¿No se alegra usted de verme?

GERVASIA. Como si viera á Caifás.  
¡Engañarme de ese modo!  
¿Qué farsa es esta? ¿Qué plan  
Diabólico...

CARMEN. ¡Tía...

GERVASIA. Necia,  
Yo te envié á litigar;  
No á transigir.

CARMEN. Pero, tía,  
¿No es mejor que en santa paz...

GERVASIA. No puede haberla con él.

FULGENCIO. (¡Bruja!, contigo dirás.)

GERVASIA. Esa reconciliación  
Te será un dia fatal.

ANTONIA. No lo crea usted...

GERVASIA. Sí creo. —

;Débil muger...!

CIPRIANO. (Reñirán.)

Esto me consuela.)

CARMEN. ;Tia...!

GERVASIA. El sexo te exigirá

La res...

CARMEN. Pero ;Tia...

GERAVSIA. ; Calla!

La responsabilidad.

CARMEN. Yo debia perdonarle...

GERVASIA. ;No! Vaya con mil y mas...

Y en fin, si tú le perdonas,

Yo ; nunca! Soy contumaz.

FULGENCIO. ( ;Qué energúmena! )

ANTONIA. ( ;Qué arpía! )

CARMEN. Usted se convencerá

Cuando me oiga...

GERVASIA. ;No te escucho!

FULGENCIO. Entremos...

GERVASIA. Entrad, entrad;

La casa es vuestra...

CARMEN. Mis ruegos...

GERVASIA. Mas dos escaleras hay,

Por dicha mia, y dos puertas

Con diferente zaguan.

Furiosa, escandalizada

Me iré yo por la de atras...

;Silencio!— mientras vosotros

Entrais por la principal;

Y nunca os veré, aunque viva

Mas años que el padre Adan;

Y llevaré el sentimiento

De que en el juicio final

Nos ha de unir algun dia

El valle de Josafat.

(Se retira del balcon cerrándole con furia.)

## ESCENA ÚLTIMA.

CARMEN. ANTONIA. DON FULGENCIO. DON CIPRIANO.

CIPRIANO. ( ; Ah buena tia! )

CARMEN.

Corramos

A detenerla...

FULGENCIO.

Es afán

Inútil. ¡Pues buenos humos  
Tiene... Vamos á almorzar...

ANTONIA.

Mejor es dejar que ahora  
Desfogue la tempestad.  
Ella no tiene mal fondo,  
Aunque su cara es de agraz  
Como su genio, y espero  
Que en cesando el vendabal  
Os recibirá en sus brazos...

FULGENCIO.

Si así lo hiciere será  
Correspondida; si no,  
Tómelo quien quiera á mal,  
Yo no. Un dulce desengaño  
Convierte en grato solaz  
Nuestras penas y de nuevo  
Estrecha el lazo nupcial;  
Y con esto y con librarnos  
De esa tia montaraz,  
Que es peor que veinte suegras,  
Aunque es mucho ponderar,  
Ya nada falta, bien mio,  
A nuestra felicidad.

FIN DE LA COMEDIA.





*Se halla en Madrid en las librerías de Escamilla, calle de Carretas; en la de Cuesta, frente á las Covachuelas, y en las provincias en las siguientes :*

Alicante.....	<i>Champourcin.</i>
Alcoy.....	<i>Marti Roig.</i>
Badajoz.....	<i>Viuda de Carrillo y sobrinos.</i>
Barcelona.....	<i>Piferrer.</i>
Burgos.....	<i>Arnaiz.</i>
Cádiz.....	<i>Moraleda.</i>
Córdoba.....	<i>Berard.</i>
Coruña.....	<i>Perez.</i>
Granada.....	<i>Sanz.</i>
Habana.....	<i>Urban Ramos y Alegria y Charlain.</i>
Jerez.....	<i>Bueno.</i>
Málaga.....	<i>Viuda de Aguilar.</i>
Murcia.....	<i>Tejada.</i>
Oviedo.....	<i>Longoria.</i>
Orense.....	<i>Novoa.</i>
Pamplona.....	<i>Erasun.</i>
Palencia.....	<i>Santos.</i>
Santiago.....	<i>Rey Romero.</i>
Sevilla.....	<i>Caro Cartaya.</i>
Santander.....	<i>Riesgo.</i>
Salamanca.....	<i>Blanco.</i>
Toledo.....	<i>Hernandez.</i>
Valladolid.....	<i>Rodriguez.</i>
Vitoria.....	<i>Hormilugue.</i>
Valencia.....	<i>Navarro.</i>
Zaragoza.....	<i>Yague.</i>